

SUFICIENTE
FIN DEL HAMBRE INFANTIL

COSECHANDO DERECHOS

2ª Consulta Regional a Niños, Niñas, Adolescentes y Familias sobre Seguridad Alimentaria y efectos del Cambio Climático

World Vision Latinoamérica y el Caribe



CONTENIDO

1. Resumen ejecutivo 4

2. Introducción 9

3. La consulta regional 10

4. Resultados 16

¿Cuál es la situación alimentaria y diversidad dietética de las y los niñas, niños y adolescentes? 17

¿Cuáles son los impactos de las dificultades alimentarias en la vida de las y los niñas, niños y adolescentes? 33

¿Qué dificultades enfrentan las familias para acceder a los alimentos y cómo responden a ellas? 42

¿Quiénes enfrentan mayores dificultades alimentarias? 54

¿Cómo se relacionan los shocks climáticos con las dificultades alimentarias? 60

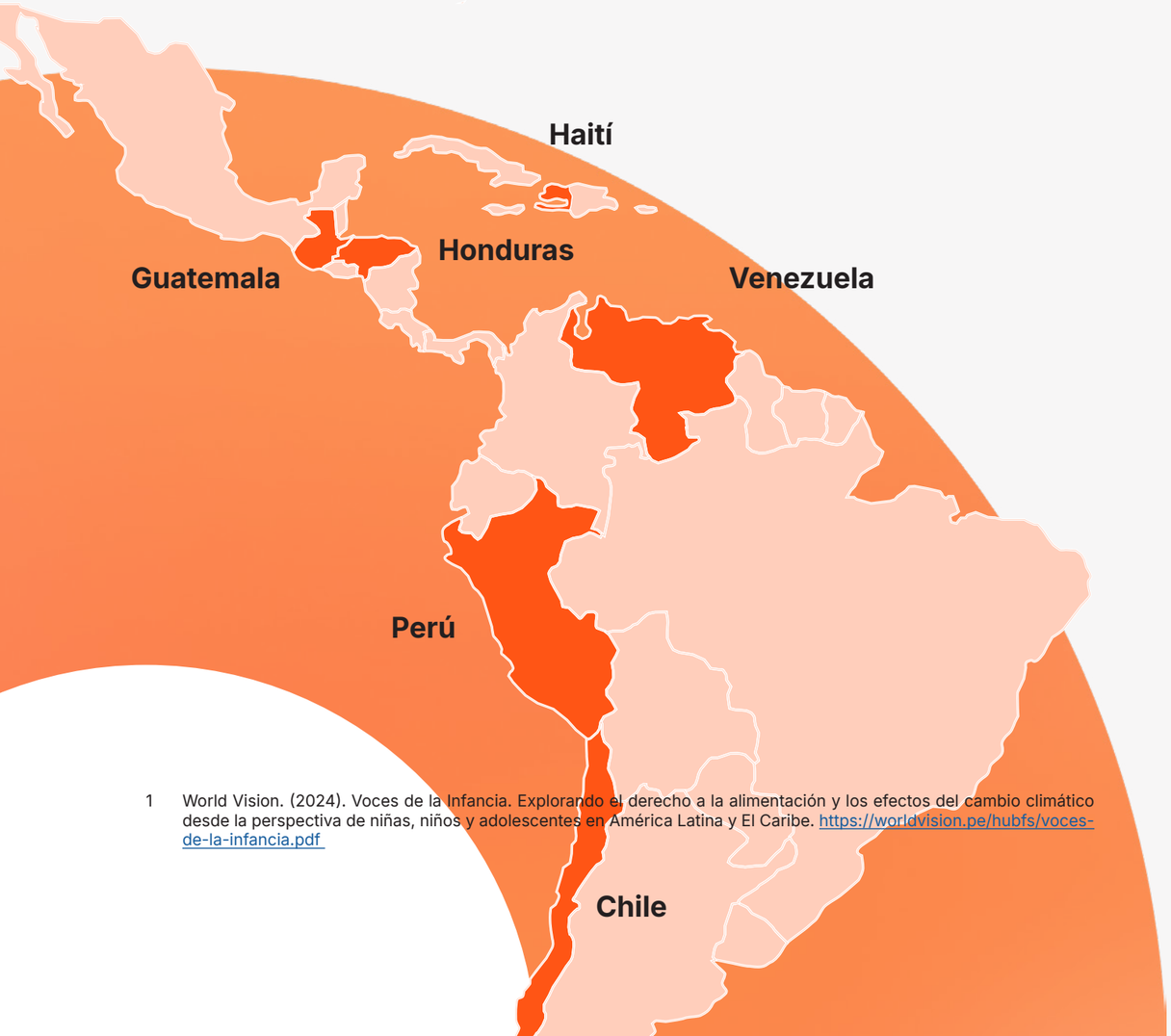
5. Resultados 66

Anexo: Metodología 70

1. RESUMEN EJECUTIVO

La alimentación adecuada es un derecho fundamental de las niñas, niños y adolescentes (NNA) y una condición clave para su desarrollo. En este marco, y como parte de la campaña global SUFICIENTE, World Vision realizó en 2026 su segunda consulta regional, dando continuidad a la primera consulta realizada en 2024. El estudio exploró la situación alimentaria de NNA y sus hogares, las estrategias frente a las dificultades alimentarias y su relación con el cambio climático, la protección social y otros riesgos para la niñez.

¿Dónde se realizó?



1 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

¿Quiénes participaron?

3,230 niñas, niños y adolescentes

País	%	Género	%	Etnicidad	%
Chile	5%	Femenino	54%	Afrodescendiente	7%
Guatemala	57%	Masculino	46%	Indígena	34%
Haití	7%	No binario / otro	0.1%	Mestizo/a	45%
Honduras	14%	Prefiere no responder	0.1%	Otro	12%
Perú	13%	**Edad promedio:** 13 años		Prefiere no responder	1%
Venezuela	3%	**Condición de movilidad**			
		En condición de movilidad	4%		
		Sin condición de movilidad	72%		
		No sabe/no responde/no aplica	24%		

5,146 personas adultas

País	%	Género	%	Etnicidad	%
Chile	3%	Femenino	87%	Afrodescendiente	4%
Guatemala	36%	Masculino	13%	Indígena	26%
Haití	4%	No binario / otro	0%	Mestizo/a	56%
Honduras	9%	**Edad promedio:** 38 años		Otro	10%
Perú	45%			Prefiere no responder	3%
Venezuela	2%	**Condición de movilidad**			
		En condición de movilidad	4%		
		Sin condición de movilidad	76%		
		No sabe/no responde/no aplica	19%		

¿Qué se les consultó a las y los NNA?
Experiencias de alimentación
Diversidad dietética
Repercusiones en sus vidas

¿Qué se les consultó a las personas adultas?
Experiencias de inseguridad alimentaria en el hogar
Barreras para acceder a alimentación
Información sobre contexto de los hogares: resiliencia, apoyos recibidos, shocks climáticos

¿Cuál es la situación alimentaria de las y los NNA?

1 de cada 5 NNA (21%) indicó haber consumido dos comidas o menos el día anterior a la encuesta. Al preguntarles por sus experiencias durante los siete días previos a la consulta, el 14% señaló haberse ido a dormir con hambre al menos una vez y el 9% indicó que esto había ocurrido durante dos o más días.

El 15% de NNA presentó una diversidad dietética insuficiente, al haber consumido alimentos de tres o menos de los siete grupos considerados el día anterior[2]: cereales y tubérculos, legumbres, lácteos, huevos, carnes o pescado, frutas y verduras.

El 54% indicó haber consumido alimentos ultraprocesados o bebidas azucaradas el día anterior.

A las personas adultas cuidadoras se les preguntó si, durante los seis meses anteriores, habían experimentado distintas situaciones de inseguridad alimentaria, como preocupación por no tener suficientes alimentos, no poder consumir alimentos saludables y nutritivos, tener poca variedad, saltarse comidas, comer menos de lo necesario, quedarse sin alimentos, sentir hambre pero no comer o pasar un día entero sin comer. A partir del número de experiencias reportadas, los hogares se clasificaron, con fines descriptivos, en inseguridad alimentaria leve (1–3 experiencias), moderada (4–6) o severa (7–8). El 73% reportó al menos una de estas experiencias; el 26% de los hogares presentó inseguridad alimentaria moderada y el 17%, severa.

Las diferencias entre países fueron marcadas: Haití presentó la situación más crítica: 95% de las y los NNA se habían ido a dormir con hambre, 95% había consumido dos comidas o menos y 77% presentó una diversidad de dieta insuficiente. Además, el 84% de los hogares presentaron inseguridad alimentaria severa. Venezuela también mostró dificultades importantes, con el 44% de los hogares en situación severa, frente al 22% en Honduras, 16% en Perú, 11% en Chile y 9% en Guatemala.[3]

La situación alimentaria fue similar entre niñas y adolescentes mujeres, y niños y adolescentes varones, pero aparecieron diferencias por edad. Las y los adolescentes de 15 a 17 años reportaron con mayor frecuencia haber consumido dos comidas o menos el día anterior que quienes tenían entre 10 y 14 años (25% frente a 19%).

A más NNA en el hogar, igual a mayor inseguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria severa aumentó progresivamente a medida que aumentaba el número de NNA en el hogar: 13% en hogares con uno, 16% con dos, 22% con tres y 23% con cuatro o más.

¿Cómo impactan las dificultades alimentarias en la vida de las y los NNA?

A las y los NNA se les preguntó con qué frecuencia, durante los últimos seis meses, habían experimentado tres situaciones relacionadas con la falta de alimentos o ingresos: faltar a la escuela por falta de alimentos o para ayudar a conseguir alimentos o ingresos; aumentar el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguirlos, y considerar mudarse o migrar debido a estas dificultades. El 25% aumentó el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos, el 17% faltó a la escuela y el 15% consideró mudarse o migrar, al menos una vez durante este periodo.

2 Resultados descriptivos considerando 7 grupos de alimentos para evaluar la diversidad dietética, adaptados a la clasificación de 12 grupos alimentarios propuesta por la FAO.
3 Datos en base a análisis descriptivo por país, utilizando puntajes en bruto obtenidos en base a 8 preguntas FIES, no se aplica modelo RASH, para un período de referencia de 6 meses.

Los impactos variaron entre países. En Guatemala (28%), Honduras (32%) y Perú (19%), las y los NNA reportaron con mayor frecuencia haber aumentado el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos. En Haití (54%) y Venezuela (45%), reportaron con mayor frecuencia haber faltado a la escuela debido a la falta de alimentos o ingresos.

Aunque mujeres y varones presentaron resultados similares en los indicadores directamente relacionados con la alimentación, sí se observaron diferencias en sus impactos cotidianos. Los varones reportaron con mayor frecuencia aumentar el tiempo dedicado a trabajar o ayudar (29% frente a 22% de las mujeres) y faltar a la escuela (19% frente a 15%). Los impactos también fueron más frecuentes entre adolescentes de 15 a 17 años: el 40% experimentó al menos uno de los tres, frente al 32% de quienes tenían entre 10 y 14 años.

La acumulación de impactos también mostró una tendencia creciente según el número de NNA en el hogar: mientras que el 31% de los hogares con una NNA reportó al menos uno de los tres impactos analizados, esta proporción aumentó progresivamente hasta alcanzar el 44% en los hogares con cuatro o más NNA.

¿Qué dificultades enfrentan las familias para acceder a los alimentos y cómo responden?

A las personas cuidadoras se les preguntó sobre las principales barreras que enfrentaban para acceder a alimentos seguros y sostenibles. Los altos precios fueron, con diferencia, la barrera más frecuente, señalada por el 88% de las familias. Además, casi cuatro de cada diez enfrentaban múltiples barreras: el 23% identificó dos y el 17%, tres o más

También se preguntó a las personas cuidadoras qué estrategias había utilizado el hogar durante los últimos seis meses cuando no tenía suficientes alimentos o dinero para comprarlos. La más frecuente fue consumir alimentos menos preferidos o más baratos (71%). Alrededor de cuatro de cada diez hogares también reportaron reducir el tamaño de las porciones, priorizar la alimentación de NNA o pedir prestados alimentos o dinero para comprarlos.

Se consultó sobre de los apoyos recibidos por los hogares durante los seis meses anteriores, incluyendo alimentación escolar, transferencias monetarias, canastas o paquetes de alimentos, comedores comunitarios y asistencia de organizaciones de fe. Más de la mitad (56%) no recibió ninguno de los apoyos consultados. La alimentación escolar fue el apoyo de mayor alcance (32%). Además, se observaron posibles brechas en el alcance de los apoyos: solo el 40% de los hogares con inseguridad alimentaria severa recibió algún tipo de apoyo, frente a alrededor de la mitad de aquellos con inseguridad leve (50%) o moderada (51%).

También se consultaron aspectos de los sistemas alimentarios locales, como la disponibilidad, el origen y la estabilidad del abastecimiento de alimentos. Solo la mitad de las personas cuidadoras (50%) consideró que la producción local o el abastecimiento de su comunidad era suficiente para cubrir las necesidades alimentarias, mientras que el 47% señaló que existen meses o temporadas de mayor escasez. Además, solo el 12% indicó que en su comunidad existen mecanismos como almacenamiento, cooperativas o compras colectivas.

¿Cómo varía la situación alimentaria según la condición de movilidad humana y la autopercepción étnica?

La consulta analizó de manera diferenciada la situación de las NNA según su condición de movilidad humana y su autopercepción étnica. Las NNA en situación de movilidad presentaron mayores dificultades alimentarias que quienes no se encontraban en esta situación. El 18% se había ido a dormir con hambre al menos una vez durante los siete días anteriores, frente al 7% de quienes no estaban en movilidad; y el 24% había consumido dos comidas o menos el día anterior, frente al 16%.

Las diferencias fueron aún mayores en los impactos asociados a la falta de alimentos o ingresos. Entre las NNA en movilidad, el 37% faltó a la escuela por estas dificultades, frente al 13% de quienes no estaban en movilidad; el 37% aumentó el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos, frente al 24%; y el 24% consideró mudarse o migrar, frente al 12%.

Los hogares en situación de movilidad también presentaron mayores niveles de inseguridad alimentaria severa (27% frente a 12% de hogares sin situación de movilidad).

También se observaron diferencias en la inseguridad alimentaria de los hogares según la autopercepción étnica de las y los NNA, aunque estas variaron entre países y no permiten identificar un patrón común para toda la región. En Honduras, el 31% de las y los NNA indígenas vivía en hogares que experimentaban inseguridad alimentaria severa, en comparación con el 21% de las y los NNA mestizos. En Venezuela, esta situación afectó al 71% de las y los NNA indígenas, frente al 42% de sus pares mestizos. En Guatemala, las proporciones fueron similares entre ambos grupos: 8% entre las y los NNA indígenas y 7% entre las y los NNA mestizos.

¿Cómo se relacionan los shocks climáticos con las dificultades alimentarias?

Los hogares enfrentaron múltiples shocks climáticos en un periodo corto. Las olas de calor (44%) y las sequías (35%) fueron los eventos reportados con mayor frecuencia. Además, casi 3 de cada 10 hogares (29%) experimentaron dos o más shocks durante los últimos seis meses.

A mayor número de shocks climáticos, mayor inseguridad alimentaria severa: La proporción de hogares con inseguridad alimentaria severa aumentó progresivamente según el número de shocks experimentados:

Ninguno → 10%
1 shock → 19%
2 shocks → 21%
3 o más → 27%

Los hogares expuestos también enfrentaron mayores dificultades para acceder a los alimentos: Entre los hogares expuestos a shocks, el 63% reportó afectaciones en sus ingresos, frente al 12% entre los no expuestos. También fueron más frecuentes las dificultades para acceder a agua segura (53% vs. 23%) y las interrupciones de mercados o rutas (45% vs. 22%).

2. INTRODUCCIÓN

La alimentación adecuada es un derecho fundamental de todas las niñas, niños y adolescentes (NNA), reconocido en la Convención sobre los Derechos del Niño y estrechamente vinculado a sus derechos a la salud, la supervivencia y el desarrollo. Garantizar este derecho supone no solo que NNA dispongan de alimentos suficientes, sino también que accedan de manera sostenida a una alimentación adecuada y de calidad que contribuya a su desarrollo pleno e integral. Poner fin al hambre, alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición constituyen compromisos centrales del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (Hambre Cero) de la Agenda 2030.

Desde este marco se sitúa SUFICIENTE (ENOUGH), la campaña global de World Vision para contribuir a poner fin al hambre y la malnutrición infantil. La campaña parte de una premisa central: el mundo produce y dispone de suficientes alimentos para que cada NNA pueda acceder a la cantidad y calidad de alimentos necesarias para crecer y desarrollarse plenamente; sin embargo, las desigualdades económicas y sociales, las dificultades de acceso a alimentos y las crecientes amenazas asociadas al cambio climático continúan poniendo este derecho en riesgo.

En este contexto, World Vision realizó en 2026 la segunda consulta regional sobre inseguridad alimentaria, dando continuidad al ejercicio realizado en 2024.[5] Esta segunda consulta buscó monitorear la situación de NNA e identificar posibles avances o deterioros en las condiciones de inseguridad alimentaria y en la capacidad de las familias y comunidades para hacer frente a estos riesgos, prestando especial atención a las crecientes amenazas relacionadas con el cambio climático.

Para ello, el estudio analizó la situación alimentaria de NNA y las estrategias que los hogares emplean para afrontar dificultades alimentarias. También exploró los impactos del cambio climático, los mecanismos de protección social y las condiciones de los sistemas alimentarios locales. Asimismo, exploró cómo las dificultades para acceder a alimentos e ingresos pueden afectar otros ámbitos de la vida de las NNA, como la asistencia escolar, la necesidad de trabajar o ayudar más, y la consideración de migrar o trasladarse.

La evidencia generada busca contribuir al fortalecimiento de la alimentación escolar y de otros mecanismos de protección social, así como visibilizar la relación entre la inseguridad alimentaria, el cambio climático y los riesgos para la niñez. También busca fortalecer el papel de los actores comunitarios y de las organizaciones de fe, y orientar políticas de protección social sensibles al clima y a las desigualdades. Al mismo tiempo, busca aportar evidencia regional sobre la incidencia de World Vision en el marco de SUFICIENTE.

4 https://www.wvi.org/es/ENOUGH
5 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

3. LA CONSULTA REGIONAL

¿Qué dimensiones de la alimentación exploró esta consulta?

- La alimentación adecuada es un derecho fundamental de los NNA, reconocido en la Convención sobre los Derechos del Niño. Más allá de constituir un derecho, una alimentación adecuada es fundamental para la salud, el crecimiento y el desarrollo integral durante la infancia y la adolescencia, incluyendo el desarrollo físico, cognitivo y social.[6]

- Por ello, comprender la situación alimentaria de los NNA requiere explorar distintos componentes de su alimentación y sus experiencias de hambre, así como reconocer que las dificultades alimentarias pueden repercutir en otros ámbitos de sus vidas, como la asistencia escolar, las responsabilidades para contribuir al hogar o las decisiones relacionadas con la movilidad.

- Estas experiencias, además, ocurren en un contexto familiar, social, económico y ambiental. La inseguridad alimentaria en el hogar, las estrategias utilizadas por las familias para afrontar la escasez, la exposición a shocks climáticos y el acceso a mecanismos de apoyo contribuyen a comprender las condiciones en las que se producen las experiencias alimentarias de los NNA.

- Desde esta perspectiva, la consulta priorizó la información reportada directamente por los NNA adolescentes sobre sus propias experiencias, complementándola con la información proporcionada por las personas cuidadoras sobre la situación y el contexto del hogar. También se exploraron diferencias según el género, la edad, la pertenencia étnica y la situación de movilidad humana.

- La consulta recabó información de NNA de 10 a 17 años, y de personas adultas cuidadoras.

6 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, & Programa Mundial de Alimentos. (2026). The state of food security and nutrition in the world 2026: Understanding and addressing the high cost of a healthy diet. FAO.



- Lo que compartieron las y los NNA:

Sus experiencias de alimentación:	Se les preguntó cuántas comidas habían consumido el día anterior y cuántos días se habían ido a dormir con hambre en la última semana. Estos indicadores permitieron aproximarse directamente a experiencias recientes relacionadas con la cantidad de alimentos y el hambre.
La diversidad de su dieta	Se consultó qué habían comido el día anterior, considerando siete grupos de alimentos: cereales y tubérculos, legumbres, lácteos, huevos, carnes o pescado, frutas y verduras. Con esta información se construyó un puntaje de diversidad dietética de 0 a 7, donde un valor más alto indica una mayor variedad de grupos alimentarios consumidos. Para describir los resultados, se utilizó como referencia el consumo de al menos 4 de los 7 grupos de alimentos: • 0–3 grupos: diversidad dietética insuficiente. • 4–7 grupos: cumplimiento del umbral de referencia de diversidad dietética.[7]
Ingesta de alimentos procesados y bebidas azucaradas	Se exploró si habían consumido alimentos procesados o bebidas azucaradas en el día anterior a la consulta.
Los impactos en la vida cotidiana de las y los NNA	Se preguntó si, debido a la falta de alimentos o ingresos durante los últimos seis meses, habían faltado a la escuela, aumentado el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para obtener alimentos o ingresos, o pensado en mudarse o migrar. Las tres experiencias se analizaron tanto de forma individual como de forma acumulada.

7 Para evaluar la diversidad dietética, se adaptó la clasificación de 12 grupos alimentarios propuesta por la FAO a siete grupos. Por ello, los resultados son descriptivos y no directamente comparables con los obtenidos mediante la clasificación original.



- Lo que nos compartieron las personas adultas cuidadoras:

La inseguridad alimentaria del hogar – Food Insecurity Experience Scale (FIES)	Se utilizaron los ocho ítems de la Food Insecurity Experience Scale (FIES)[8] para evaluar las dificultades que los hogares experimentaron al acceder a alimentos en los últimos seis meses. Estas abarcan desde preocuparse por no disponer de suficientes alimentos hasta experiencias más severas, como quedarse sin alimentos, sentir hambre y no comer o pasar un día entero sin comer. Las respuestas se combinaron en un puntaje de 0 a 8, donde un valor mayor indica una mayor acumulación de experiencias de inseguridad alimentaria. Para el análisis descriptivo de esta consulta, los puntajes se agruparon en: 0 = sin experiencias reportadas; 1–3 = inseguridad leve; 4–6 = inseguridad moderada; y 7–8 = inseguridad severa.
Cómo respondieron los hogares ante las dificultades – estrategias de afrontamiento	Se preguntó con qué frecuencia los hogares habían tenido que consumir alimentos más baratos o menos preferidos, pedir alimentos o dinero prestado, reducir las porciones, reducir el consumo de las personas adultas para priorizar a niñas y niños o disminuir el número de comidas. Estas respuestas permitieron analizar las estrategias que las familias emplean para hacer frente a la falta de alimentos o de dinero para comprarlos.
Las condiciones alrededor de la alimentación	Las personas cuidadoras también proporcionaron información sobre los apoyos recibidos, los shocks climáticos, el acceso al agua, los cambios en los precios y el abastecimiento de alimentos y las características de los sistemas alimentarios locales.

8 Esta clasificación constituye una aproximación descriptiva a distintos niveles de severidad de la inseguridad alimentaria a partir del puntaje bruto FIES, y permite comparar los patrones observados dentro de la población consultada. Para la producción de estimaciones oficiales de prevalencia comparables entre países, la metodología de FAO contempla procedimientos adicionales de calibración mediante el modelo de Rasch y equiparación con la escala global de referencia. Food and Agriculture Organization of the United Nations. Food Insecurity Experience Scale (FIES).



¿Quiénes participaron en la consulta?

Un total de 3230 NNA de entre 10 y 17 años participaron directamente en la consulta y aportaron información sobre sus experiencias y percepciones. El 54% fueron mujeres y el 46% varones, mientras que una proporción muy pequeña se identificó como no binaria/otro o prefirió no responder (n=2 en cada una).[9] La edad promedio de las y los NNA fue de 13 años. Aproximadamente siete de cada diez participantes (70%) se encontraban en la adolescencia temprana, entre los 10 y 14 años, mientras que el 30% tenía entre 15 y 17 años.

La mayor proporción de NNA participantes se encontraba en Guatemala (57%), seguida de Honduras (14%), Perú (13%), Haití (7%), Chile (5%) y Venezuela (3%). En cuanto a su autoidentificación étnica, el 45% de los y las adolescentes se identificó como mestizo/a, el 34% como indígena y el 7% como afrodescendiente; el 12% se identificó con otro grupo y el 1% prefirió no responder. La gran mayoría de las y los NNA (88%) indicó que asistía a la escuela. Sin embargo, resulta preocupante que el 12% reportara no estar escolarizado al momento de la consulta.

La encuesta también recogió información de 5.146 personas adultas, provenientes de hogares de seis países de América Latina y el Caribe. Las personas adultas encuestadas tenían una edad promedio de 38 años y eran mayoritariamente mujeres (87%). Los hogares estaban conformados, en promedio, por cinco personas, de las cuales aproximadamente dos eran NNA.



Niños, Niñas y Adolescentes:

3,230

País	N	%	Género	N	%	Etnicidad	N	%
Chile	174	5	Femenino	1737	54	Afrodescendiente	229	7
Guatemala	1852	57	Masculino	1489	46	Indígena	1101	34
Haití	218	7	No binario / otro	2	0.1	Mestizo/a	1453	45
Honduras	458	14	Prefiere no responder	2	0.1	Otro	394	12
Perú	426	13	**Edad promedio:** 13 años			Prefiere no responder	53	1
Venezuela	102	3	**Condición de movilidad**					
			En condición de movilidad	116	4%			
			Sin condición de movilidad	2328	72%			
			No sabe/no responde/no aplica	786	24%			

9 Debido al reducido número de participantes en estas categorías, los resultados no se presentan de manera desagregada ni se realizan comparaciones a lo largo del informe, ya que los porcentajes no permiten extraer conclusiones sobre estos grupos.

Personas adultas:

5,146

País	N	%	Género	N	%	Etnicidad	N	%
Chile	174	3	Femenino	4452	87	Afrodescendiente	199	4
Guatemala	1852	36	Masculino	691	13	Indígena	1351	26
Haití	218	4	No binario / otro	2	0	Mestizo/a	2858	56
Honduras	458	9	**Edad promedio:** 38 años			Otro	527	10
Perú	2323	45				Prefiere no responder	175	3
Venezuela	121	2	**Condición de movilidad**					
			En condición de movilidad	226	4%			
			Sin condición de movilidad	3929	76%			
			No sabe/no responde/no aplica	991	19%			



4. RESULTADOS

¿Cuál es la situación alimentaria y diversidad dietética de las niñas, los niños y adolescentes?

La proporción de la población mundial que enfrenta hambre ha disminuido en los últimos años —del 8,6% en 2022 al 8,1% en 2024 y al 7,8% en 2025—, sin embargo, se estima que entre 608 y 696 millones de personas en el mundo enfrentaron hambre en 2025.[10] Esta tendencia también se ha registrado en América Latina y el Caribe: en 2024, el hambre afectó a 33,6 millones de personas, 1,5 millones menos que en 2023 y 3,5 millones menos que en 2022.Sin embargo, persisten importantes diferencias subregionales: la prevalencia del hambre fue del 3,8% en Sudamérica, 5,0% en Mesoamérica y 17,5% en el Caribe.[11]

Los resultados de esta consulta aportan evidencia adicional sobre las características de la alimentación de los NNA en los países consultados de América Latina y El Caribe. Como se describe en el Recuadro 1, las NNA proporcionaron información sobre sus experiencias de hambre en los días previos a la consulta. El 14% de las y los NNA señaló haberse ido a dormir con hambre al menos una vez en los siete días previos a la encuesta. Para algunos, además, no se trató de una experiencia aislada: el **9% reportó haberse ido a dormir con hambre durante dos o más días de la última semana** (Ver figura 1).

Recuadro 1.

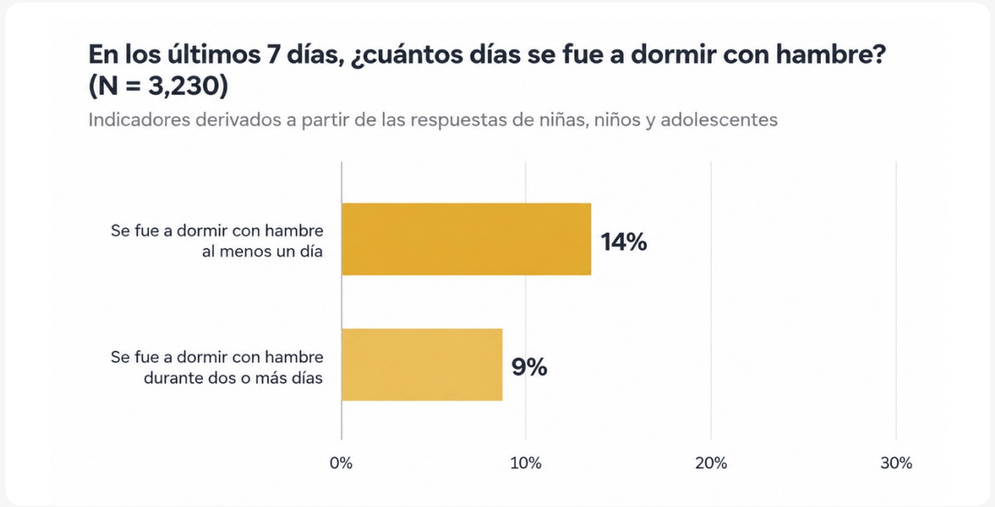
Situación alimentaria: ¿A quién se preguntó? A las niñas, niños y adolescentes

Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Experiencia de hambre	En los últimos 7 días, ¿cuántos días te fuiste a dormir con hambre?	0–7 días
Número de comidas	Ayer, ¿cuántas comidas consumiste?	0–6 comidas

10 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, & Programa Mundial de Alimentos. (2026). The state of food security and nutrition in the world 2026: Understanding and addressing the high cost of a healthy diet. FAO.

11 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, & Programa Mundial de Alimentos. (2026). América Latina y el Caribe: Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2025. Estadísticas y tendencias. https://doi.org/10.4060/cd8421es

Figura 1



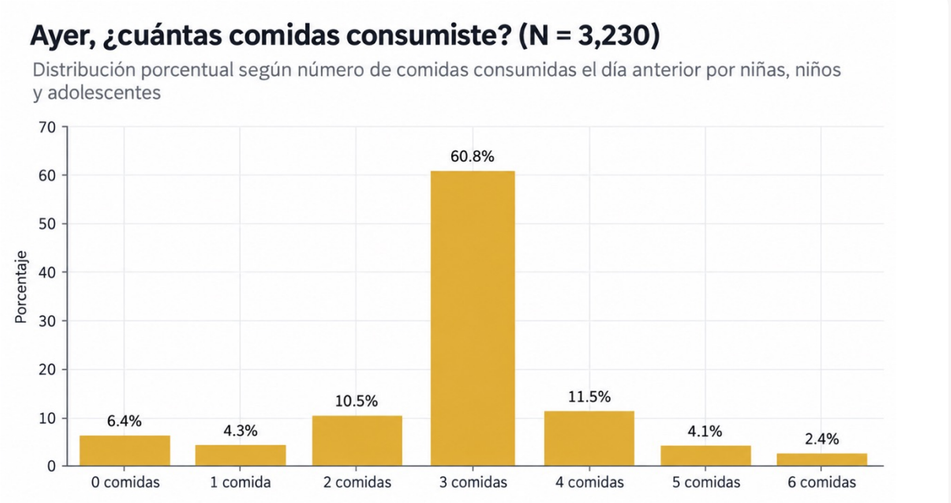
Fuente: World Vision

La consulta también brindó información sobre la frecuencia de las comidas de las y los NNA (ver recuadro 1). La mayoría (61%) reportó haber consumido tres comidas el día anterior a la encuesta. Sin embargo, aproximadamente uno de cada cinco (21%) consumió dos comidas o menos: el 11% reportó dos comidas, el 4% solo una y el 6% indicó no haber consumido ninguna comida el día anterior (Ver Figura 2). Si bien el número de comidas por sí solo no permite determinar la suficiencia o la calidad de la alimentación, estos resultados aportan información relevante sobre las experiencias alimentarias cotidianas de las y los NNA en los países participantes.

Los resultados de la consulta de 2024 y de la actual mostrarían continuidad en las dificultades relacionadas con la cantidad de alimentos consumidos. En 2024, el 18% de las y los NNA de 11 a 17 años reportó consumir menos de tres comidas al día. En la consulta actual, el 21% de las y los NNA de 10 a 17 años reportó haber consumido dos o menos comidas el día anterior.[12] Si bien las diferencias en la población consultada y en la formulación de las preguntas no permiten interpretar estas cifras como un cambio en el tiempo, ambas consultas, realizadas con dos años de diferencia, muestran la presencia de dificultades relacionadas con la cantidad de alimentos consumidos entre una proporción importante de adolescentes.

12 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

Figura 2



Fuente: World Vision



La consulta también exploró la diversidad de la dieta de las y los NNA, consultando sobre 7 grupos de alimentos, incluyendo cereales y tubérculos, legumbres, lácteos, huevos, carnes o pescado, frutas y verduras (Ver Recuadro 2). Como se aprecia en la Figura 3, en promedio, las NNA consumieron alimentos de 5 de los 7 grupos de alimentos evaluados el día anterior a la consulta. **El 85% consumió alimentos de al menos 4 de los 7 grupos, alcanzando así el nivel mínimo de diversidad de dieta establecido como referencia para este análisis. En contraste, el 15% consumió alimentos de 3 grupos o menos**, lo que se clasificó como una diversidad dietética insuficiente.

Recuadro 2:

Diversidad de la dieta y consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas:

Pregunta	Opciones de respuesta
DIVERSIDAD DIETÉTICA	
Ayer, ¿consumiste alguno de los siguientes alimentos? • Cereales, tubérculos y otros alimentos básicos (arroz, maíz, pan, papa, yuca, etc.) • Legumbres (frijoles, lentejas, garbanzos) • Lácteos (leche, yogur, queso) • Huevos • Carne, pollo o pescado • Frutas • Verduras	Sí / No para cada grupo de alimentos
CONSUMO DE ALIMENTOS ULTRAPROCESADOS Y BEBIDAS AZUCARADAS	
¿Ayer consumiste alimentos ultraprocesados o bebidas azucaradas?	Sí / No

¿Cómo se calculó la diversidad de la dieta?

Se sumaron los grupos de alimentos consumidos el día anterior (0–7). Un mayor puntaje indica mayor diversidad dietética, considerando 4 de 7 grupos como valor de referencia.

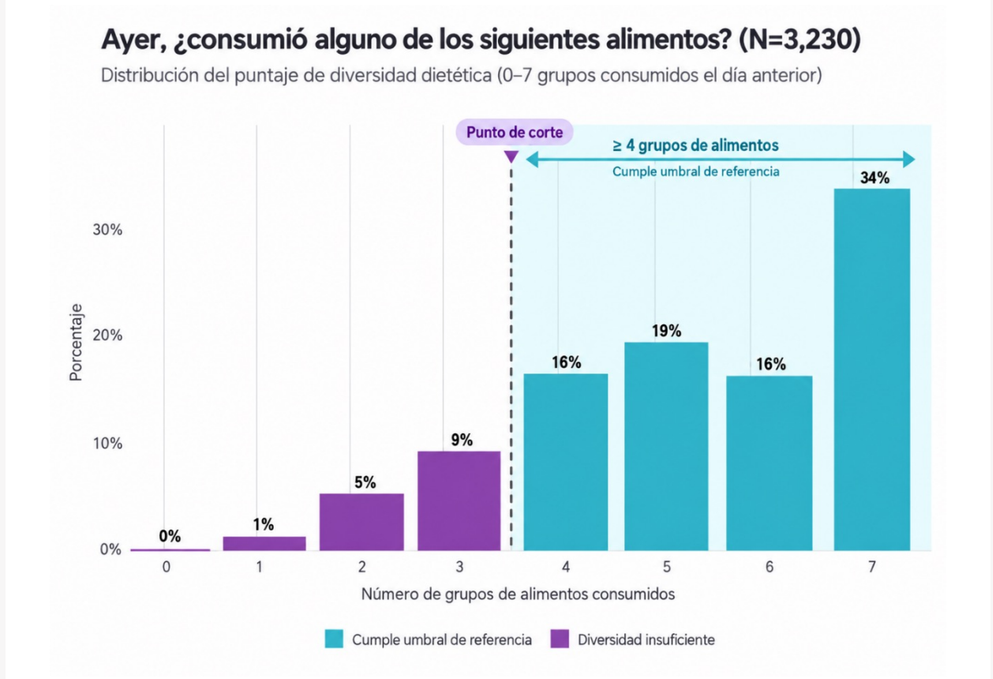
- 0–3 grupos: diversidad dietética insuficiente.
- 4–7 grupos: cumplimiento del umbral de referencia

.

Nota: Este valor de referencia se utilizó con fines descriptivos y no constituye un punto de corte validado específicamente para niñas, niños y adolescentes.

Como se observa en la Figura 4, los grupos de alimentos consumidos, los cereales, tubérculos y otros alimentos básicos (arroz, maíz, pan, papa, yuca, etc.) fueron los más frecuentes (96%), seguidos de las legumbres (85%) y los huevos (79%). El consumo de verduras (76%) y de frutas (73%) también fue reportado por la mayoría de las y los NNA. Si bien fue reportado por menos NNA, más de la mitad de las y los NNA también reportó el consumo frecuente de carne, pollo o pescado (63%) y de productos lácteos (59%). Estas diferencias son relevantes, considerando que una alimentación saludable requiere una variedad de alimentos que, en conjunto, aporten la energía y los nutrientes necesarios para el crecimiento y el desarrollo, y contribuyan a promover la salud y el bienestar integral de las y los NNA.[13]

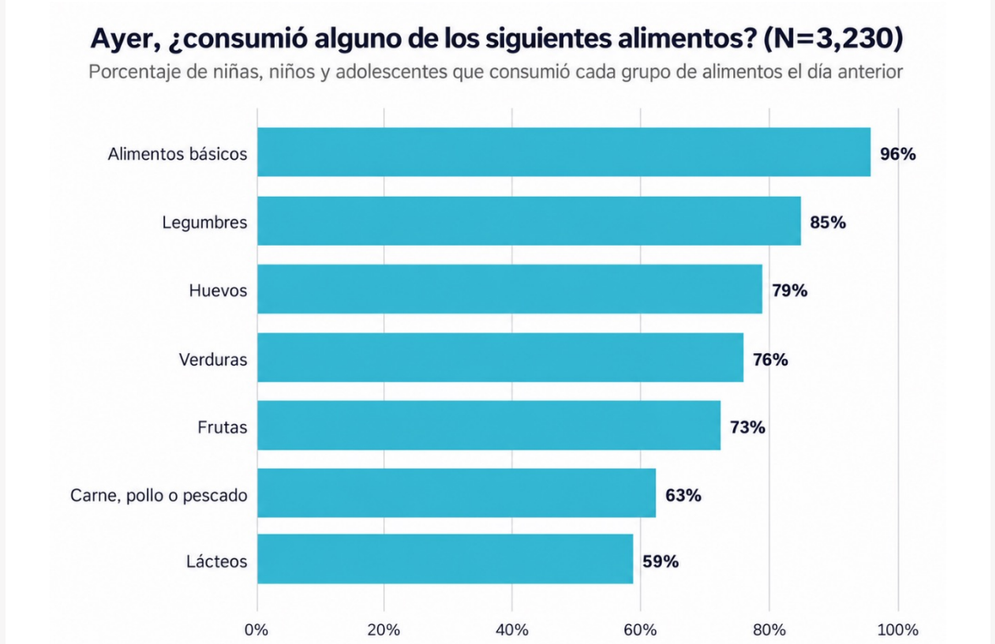
Figura 3



Fuente: World Vision

12 https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet

Figura 4



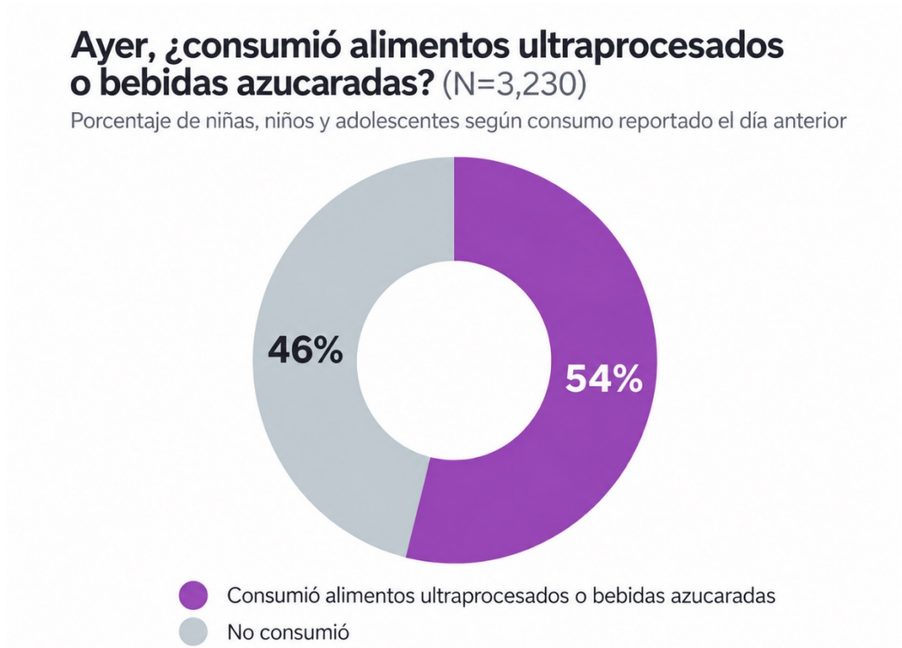
Fuente: World Vision

Como se describe en el Recuadro 2, también se consultó a las NNA sobre el consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas. **Más de la mitad (54%) indicó haber consumido estos productos el día anterior (ver Figura 5).** Estos resultados se alinean con la evidencia global que señala que el consumo de bebidas azucaradas es frecuente entre las y los NNA[14]. El alto porcentaje de NNA que consumen este tipo de alimentos merece atención, dado que las dietas con alto contenido de alimentos ultraprocesados —a menudo ricos en sodio, azúcares o grasas no saludables— se asocian con efectos adversos para la salud, como obesidad, caries dental y alteraciones metabólicas.[15]

14 c Rosinger A, Herrick K, Gahche J, Park S. Sugar-sweetened beverage consumption among US youth, 2011–2014. NCHS Data Brief. 2017;271(271):8–2017.

15 Hardy LL, Bell J, Bauman A, Mihrshahi S. Association between adolescents' consumption of total and different types of sugar-sweetened beverages with oral health impacts and weight status. Aust N Z J Public Health. 2018;42(42):22–6. doi:10.1111/1753-6405.12749
Bleich SN; Vercammen KA. The negative impact of sugar-sweetened beverages on children's health: an update of the literature. BMC Obesity. 2018;5(6):2018. doi:10.1186/s40608-017-0178-9.
https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet

Figura 5



Fuente: World Vision

La consulta de 2024 ya evidenciaba experiencias de inseguridad alimentaria entre NNA: casi 3 de cada 10 reportaron al menos una experiencia relacionada con la falta de alimentos durante los seis meses previos, como saltarse alguna comida porque no había alimentos en casa, sentir hambre porque no había qué comer o que las personas cuidadoras dejaran de comer para priorizar su alimentación. La consulta actual profundiza en este análisis incorporando la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), que permite conocer la severidad de las experiencias de inseguridad alimentaria a nivel del hogar y relacionarlas con las experiencias reportadas directamente por las y los NNA (ver Recuadro 3).

16 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

Recuadro 3:

Inseguridad Alimentaria (FIES):

¿A quién se preguntó? A adultos/as cuidadores.

Pregunta	Opciones de respuesta
INSEGURIDAD ALIMENTARIA	
Pensando en los últimos 6 meses, ¿hubo algún momento en que…	Sí / No
…se preocupó por no tener suficientes alimentos?	
…no pudo consumir alimentos saludables y nutritivos?	
…consumió poca variedad de alimentos?	
…tuvo que saltarse una comida?	
…comió menos de lo que consideraba que debía comer?	
…en su hogar se quedaron sin alimentos?	
…tuvo hambre, pero no comió?	
…pasó un día entero sin comer?	

¿Cómo se calculó?

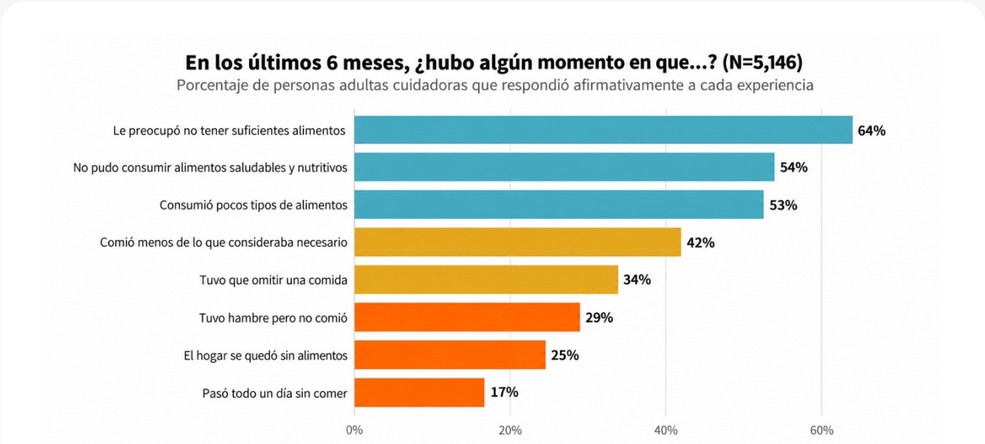
Se sumaron las respuestas afirmativas y se obtuvo un puntaje de 0 a 8. A mayor puntaje, mayor acumulación de experiencias de inseguridad alimentaria:

- 0: sin experiencias reportadas
- 1–3: inseguridad leve
- 4–6: inseguridad moderada
- 7–8: inseguridad severa

Nota: Esta clasificación se utilizó con fines descriptivos. Las estimaciones oficiales de prevalencia de FIES requieren procedimientos adicionales de calibración y equiparación con la escala global de referencia de la FAO.

Así, las dificultades relacionadas con el hambre, la malnutrición y el acceso a una alimentación saludable, reportadas por las y los NNA en esta consulta, también se reflejaron en las respuestas de las personas adultas cuidadoras sobre la situación de sus hogares. La consulta exploró la inseguridad alimentaria a partir de las dificultades que los hogares experimentaron para acceder a alimentos en los últimos seis meses. En línea con las experiencias reportadas por las y los NNA, **las situaciones más frecuentes fueron la preocupación por no contar con suficientes alimentos (64%), la imposibilidad de consumir alimentos saludables y nutritivos (54%) y la necesidad de consumir una variedad limitada de alimentos (53%)** (ver Figura 6).

Figura 6



Fuente: World Vision

Estos resultados muestran que más de la mitad de los hogares enfrentaron dificultades no solo relacionadas con la disponibilidad de alimentos, sino también con la posibilidad de acceder a una alimentación saludable y diversa.

Las experiencias de privación alimentaria más severas también estuvieron presentes en una proporción importante de los hogares. Uno de cada cuatro (25%) reportó haberse quedado sin alimentos, el 29% señaló haber sentido hambre, pero no haber podido comer y, en el 17% de los hogares, algún miembro pasó un día entero sin comer. Estos resultados muestran que, para una parte importante de las familias encuestadas, las dificultades de acceso a los alimentos no se limitaron a la preocupación o a una menor variedad de la dieta, sino que derivaron en **experiencias concretas de hambre y privación alimentaria.**

El análisis de las dificultades experimentadas permitió aproximarse al nivel de inseguridad alimentaria de los hogares. **En total, el 73% de las personas adultas consultadas reportó haber experimentado algún grado de inseguridad alimentaria en los últimos seis meses, al haber reportado al menos una dificultad para acceder a alimentos. Asimismo, el 26% presentó inseguridad alimentaria moderada, con entre cuatro y seis de las experiencias consultadas, mientras que el 17% presentó inseguridad alimentaria severa, al reportar entre siete y ocho experiencias.**

Situación por país

Si bien el objetivo de la consulta fue ofrecer una mirada regional, los resultados también evidenciaron diferencias en las experiencias alimentarias entre países, lo que permite aproximarse a las particularidades de cada contexto (ver Figura 7 y 8).

En Haití, más de 9 de cada 10 NNA (95%) reportaron haberse ido a dormir con hambre al menos una vez durante la semana anterior, y casi 8 de cada 10 (77%) señalaron que esta situación ocurrió durante dos o más días. Venezuela presentó la segunda proporción más alta, aunque considerablemente menor: el 32% se fue a dormir con hambre al menos una vez y el 17% lo hizo durante dos o más días. En Honduras, Chile y Guatemala, entre el 8% y el 11% reportó haberse ido a dormir con hambre al menos una vez, mientras que Perú presentó la proporción más baja (6%)



Figura 7

¿Qué experiencias alimentarias reportaron las niñas, niños y adolescentes en cada país?

Porcentaje de NNA que presentó cada indicador

	Chile	Guatemala	Haití	Honduras	Perú	Venezuela
Se fue a dormir con hambre al menos un día	8%	8%	95%	11%	6%	32%
Consumió dos comidas o menos el día anterior	7%	10%	95%	14%	46%	24%
Diversidad dietética insuficiente	10%	11%	77%	12%	4%	31%
Reportó al menos un impacto asociado a la falta de alimentos o ingresos	13%	36%	44%	42%	29%	24%

Fuente: World Vision

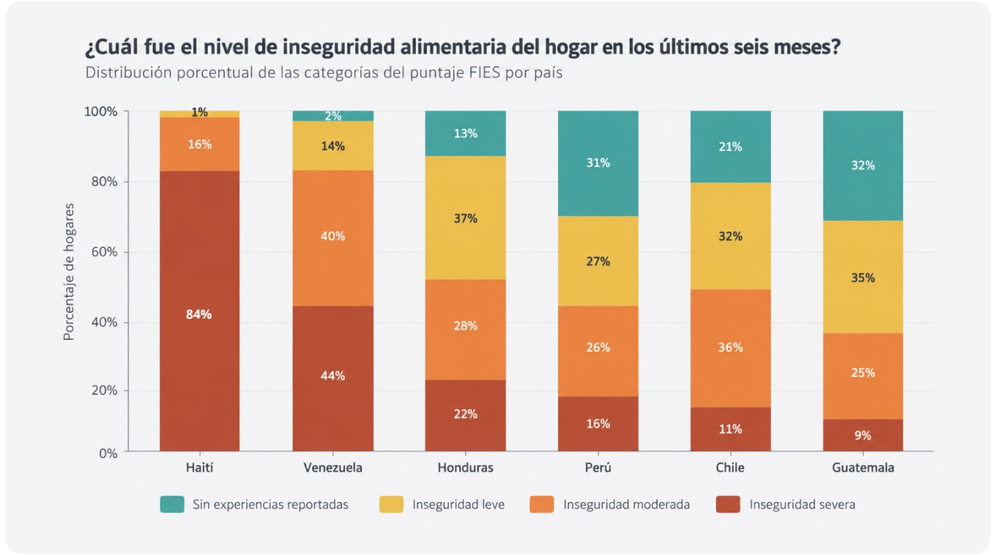
En cuanto al número de comidas consumidas el día anterior, se observaron nuevamente diferencias significativas. En Haití, el 95% reportó haber consumido dos o menos comidas, seguido de Perú (46%) y Venezuela (24%). Las proporciones fueron considerablemente menores en Honduras (14%), Guatemala (10%) y Chile (7%).

Las diferencias también se marcaron en la diversidad de la alimentación. En Haití, el 77% presentó una diversidad dietética insuficiente, seguido por Venezuela (31%). En los demás países, esta proporción osciló entre el 4% en Perú y el 12% en Honduras.

Las respuestas de las personas adultas siguieron un patrón similar. Haití presentó la mayor proporción de hogares clasificados en situación de inseguridad alimentaria severa (84%), seguido de Venezuela (44%) y Honduras (22%). Esta proporción fue menor en Perú (16%), Chile (11%) y Guatemala (9%). En Haití, prácticamente la totalidad de los hogares encuestados presentó niveles moderados o severos de inseguridad alimentaria (99%), con una marcada concentración en la categoría severa (84%). En Venezuela, el 84% de los hogares también se concentró en las categorías de inseguridad alimentaria moderada (40%) o severa (44%).[17]

17 El ítem "Sin experiencias reportadas" no corresponde a ítem de la FIES, sino a categoría descriptiva utilizada para identificar hogares que no reportaron ninguna de las experiencias evaluadas.

Figura 8



Fuente: World Vision

Lo reportado por las y los NNA y las personas adultas muestra que, particularmente en Haití y Venezuela, se registraron algunas de las situaciones más severas de inseguridad alimentaria. Estos hallazgos deben comprenderse a la luz de los complejos contextos humanitarios que atravesaban ambos países al momento de la consulta, los cuales afectaban las condiciones de vida y el acceso de las familias a alimentos y otros bienes y servicios esenciales.

Los resultados particularmente críticos observados en Haití deben comprenderse en el marco de una crisis humanitaria y alimentaria prolongada, marcada por la violencia de grupos armados, el desplazamiento de población, las dificultades económicas y una elevada exposición a desastres y eventos climáticos extremos. Al momento de la consulta, la inseguridad alimentaria ya afectaba a una parte considerable de la población: estimaciones del Programa Mundial de Alimentos indicaban que 5,8 millones de personas, aproximadamente la mitad de la población, enfrentaban niveles de crisis de inseguridad alimentaria aguda, de los cuales más de 1,8 millones enfrentaban niveles de emergencia.[19] Estas dificultades se producen, además, en un contexto de desplazamiento y acceso limitado a alimentos y servicios esenciales, más de 1,5 millones de personas se encontraban desplazadas internamente. Este escenario se inscribe, además, en una trayectoria de crisis sucesivas. Como el terremoto del 2021 y el huracán Melissa a finales del 2025, situaciones a las que World Vision respondió en las zonas más afectadas.[20] Como se analizará más adelante en este reporte, las situaciones humanitarias refuerzan las desigualdades y agudizan la situación de vulnerabilidad alimentaria.

18 Población en Haití en 2025: 11.906.095 millones https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=HT

19 Programa Mundial de Alimentos Haití. (Junio, 2026). Country Brief. https://reliefweb.int/report/haiti/wfp-haiti-country-brief-july-2026

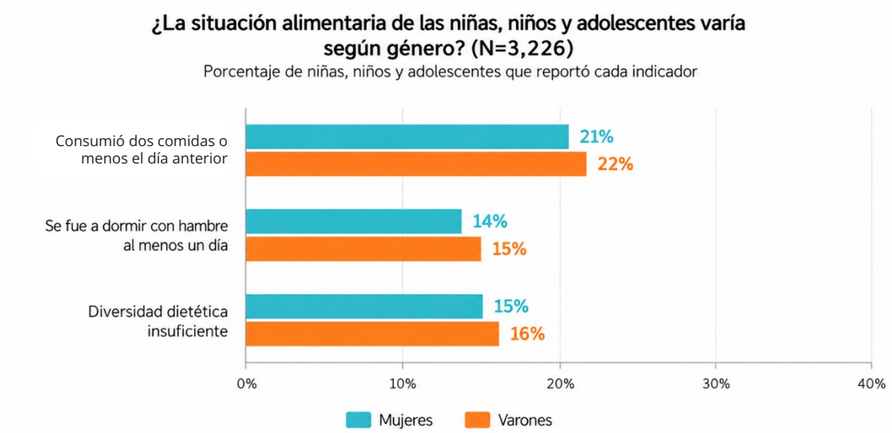
20 World Vision International. (2022). Haiti earthquake emergency response: One year on report. https://worldvisionamericalatina.org/wp-content/uploads/2022/08/Haiti-Earthquake-Response-One-Year-Report.pdf World Vision España. (2025, 28 de octubre). World Vision moviliza en Haití una respuesta de emergencia ante la intensificación del huracán Melissa https://www.worldvision.es/actualidad/centro-de-prensa/world-vision-moviliza-en-haiti-una-respuesta-de-emergencia-ante-la-intensificacion-del-huracan-melissa/

Los resultados de Venezuela deben interpretarse considerando el contexto humanitario que atravesaba el país al momento de la consulta. A las dificultades preexistentes de acceso a los alimentos se sumaron los efectos de los dos terremotos ocurridos el 24 de junio de 2026, que ocasionaron daños en viviendas, hospitales y servicios básicos en distintas zonas del país, profundizando las necesidades de alimentos, agua y refugio de las familias afectadas.[21] Esta emergencia se produjo, además, en un contexto previo de inseguridad alimentaria y fuertes presiones económicas sobre los hogares, marcado por la crisis económica, la inflación y la movilidad humana interna y transfronteriza.[22] Estas condiciones continuaron afectando el acceso a los alimentos, en un escenario de fuertes incrementos de precios durante 2026. Una evaluación rápida realizada por World Vision en enero de 2026 ya había identificado dificultades importantes[23]: el 34% de los hogares consultados reportó que al menos un miembro de la familia se acostaba sin comer y el 54,8% de las personas adultas había reducido el tamaño o la frecuencia de las comidas para priorizar la alimentación de niñas, niños y personas mayores. La evaluación también advertía sobre el aumento de los precios de los alimentos y sus repercusiones sobre la capacidad de las familias para cubrir sus necesidades básicas

Situación por género y edad

Los indicadores de consumo de alimentos fueron similares entre niñas y adolescentes mujeres y niños y adolescentes varones, sin diferencias estadísticamente significativas (ver Figura 9). Por edad, la única diferencia estadísticamente significativa se encontró en el número de comidas consumidas el día anterior: las y los adolescentes de 15 a 17 años reportaron con mayor frecuencia un menor número de comidas que quienes tenían entre 10 y 14 años (Ver Figura 10)

Figura 9



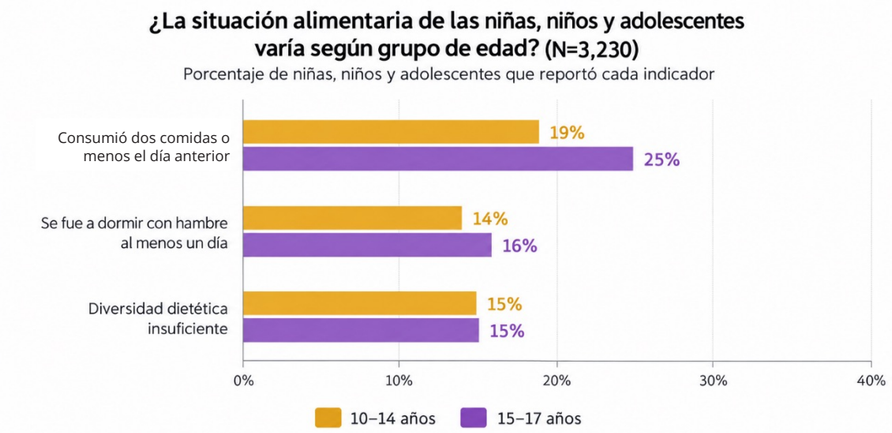
Fuente: World Vision

21 World Vision. Terremoto en Venezuela https://www.worldvision.es/landing/terremoto-en-venezuela/

22

23 World Vision América Latina y el Caribe. (2026). Violencia y hambre: las secuelas de la crisis humanitaria en Venezuela. https://worldvisionamericalatina.org/violencia-y-hambre-las-secuelas-de-la-crisis-humanitaria-en-venezuela/

Figura 10



Fuente: World Vision

El patrón observado por edad es consistente con la evidencia internacional que muestra una mayor exposición a la inseguridad alimentaria entre adolescentes de mayor edad. Un estudio basado en la Encuesta Mundial de Salud a Escolares, que incluyó a más de 337.000 estudiantes de 11 a 18 años de 95 países, encontró que el 30% de las y los adolescentes de 15 a 18 años reportó inseguridad alimentaria, frente al 26% de quienes tenían entre 11 y 14 años.[24]

Aunque en esta consulta no se identificaron diferencias significativas por género en los indicadores de alimentación analizados, la evidencia disponible sugiere que es clave profundizar en los patrones de alimentación de mujeres y varones y en cómo estos pueden cambiar a lo largo de la adolescencia. Por ejemplo, una revisión sistemática sobre las prácticas alimentarias de adolescentes mujeres en países de ingresos bajos y medios, que incluyó evidencia de América Latina y el Caribe, encontró que el 49% de las adolescentes de 15 a 19 años omitía el desayuno, frente al 40% de aquellas de 10 a 14 años.[25] Como se verá más adelante, en la presente consulta las diferencias de género sí emergieron al analizar otros impactos asociados a las dificultades de acceso a alimentos e ingresos.

24 Fram MS, Nguyen HT, Frongillo EA. (2022). Food Insecurity among Adolescent Students from 95 Countries Is Associated with Diet, Behavior, and Health, and Associations Differ by Student Age and Sex. Curr Dev Nutr. 2022 Feb 15;6(3):nzac024. doi: 10.1093/cdn/nzac024.

25 Keats EC, Rappaport AI, Shah S, Oh C, Jain R, Bhutta ZA. The Dietary Intake and Practices of Adolescent Girls in Low- and Middle-Income Countries: A Systematic Review. Nutrients. 2018 Dec 14;10(12):1978. doi: 10.3390/nu10121978, PMID: 30558128; PMCID: PMC6315365.

Situación por composición de hogar

El tamaño y la composición del hogar son factores importantes a considerar al analizar y comprender la inseguridad alimentaria. En América Latina, estudios previos han encontrado niveles más altos de inseguridad alimentaria en hogares de mayor tamaño y en hogares con NNA[26]. Estos hogares pueden enfrentar mayores presiones sobre los recursos disponibles para cubrir las necesidades de todos sus integrantes, particularmente en contextos de pobreza o cuando los ingresos del hogar son limitados.

Los resultados de esta consulta muestran un patrón consistente con dicha evidencia. La proporción de hogares con inseguridad alimentaria severa aumentó progresivamente según el número de NNA que los integraban: del 13% entre los hogares con un niño, niña o adolescente, al 16% entre aquellos con dos, al 22% entre los que tenían tres y al 23% entre los hogares con cuatro o más NNA.



26 Miguel, I. D. V. C., Valente Junior, A. T., Costa, B. P. B. M., Gongô, I. R., Ferreira, K. A. R., Costa, R. P., Ribeiro, R. L. S., Loureiro, S. S. C., Marchioni, D. M. L., Lobato, J. C. P., & Baltar, V. T. (2025). Food insecurity in households with children and adolescents under the intersectionality between gender and race/skin color. Cadernos de Saúde Pública, 41(11) https://doi.org/10.1590/0102-311XEN076325 Magaña-Lemus, D., Ishdorj, A., Rosson, C. P., III, & Lara-Álvarez, J. (2016). Determinants of household food insecurity in Mexico. Agricultural and Food Economics, 4, Article 10. https://doi.org/10.1186/s40100-016-0054-9

¿Cuáles son los impactos de las dificultades alimentarias en la vida de las niñas, los niños y adolescentes?

Tal como se describe en el Recuadro 4, la consulta también preguntó directamente a las NNA si, \ debido a la falta de alimentos o ingresos, habían faltado a la escuela, habían aumentado el tiempo dedicado a trabajar o a ayudar a conseguir alimentos o ingresos, o habían considerado mudarse o migrar.

Recuadro 4.

Impactos en la vida de las y los NNA

¿A quién se preguntó? A las y los NNA

Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Asistencia escolar	En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia faltaste a la escuela por falta de alimentos o de energía, o para ayudar a conseguir alimentos o ingresos?	Nunca / Rara vez / A veces / A menudo / Casi siempre
Trabajo o ayuda	En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia aumentó el tiempo que dedicaste a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos?	Nunca / Rara vez / A veces / A menudo / Casi siempre
Consideración de migrar o trasladarse	En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia pensaste en mudarte o migrar debido a la falta de alimentos o ingresos?	Nunca / Rara vez / A veces / A menudo / Casi siempre

¿Cómo se calculó el indicador proxy?

A partir de las tres preguntas se construyó un indicador proxy de riesgo, es decir, una medida aproximada que permite identificar posibles situaciones de mayor riesgo a partir de los impactos reportados. Se sumó el número de impactos experimentados al menos una vez durante los últimos seis meses, obteniendo un puntaje de 0 a 3, siendo 3 el nivel de riesgo más alto.

0: no reportó ninguno de los tres impactos.

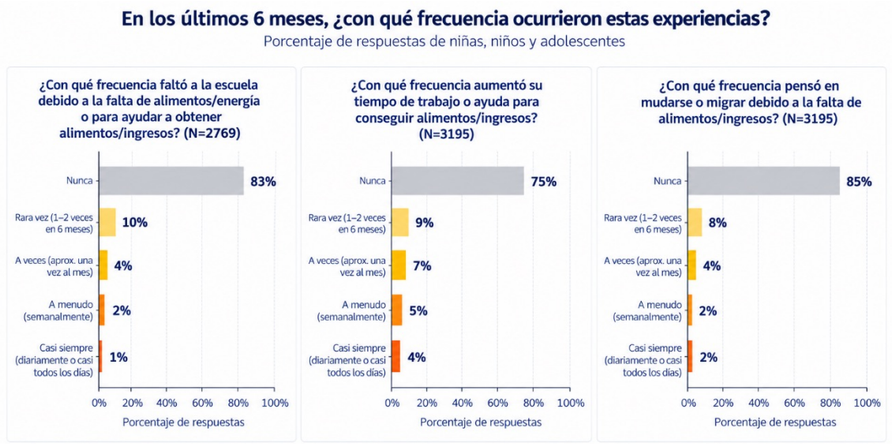
1: reportó un impacto.

2: reportó dos impactos.

3: reportó los tres impactos, representando el nivel más alto en este indicador.



Figura 11



Fuente: World Vision

La experiencia reportada con mayor frecuencia fue tener que dedicar más tiempo a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos: **el 25% señaló haberlo hecho al menos una vez en los últimos seis meses y el 4% indicó haberlo hecho casi siempre** (ver figura 11).

Estos resultados son consistentes con la evidencia que muestra la estrecha relación entre la pobreza, la inseguridad alimentaria y el trabajo de NNA. Las dificultades económicas y alimentarias pueden incrementar la presión para que los niños contribuyan a los ingresos o recursos del hogar; a su vez, el trabajo infantil puede limitar las oportunidades educativas y económicas futuras, perpetuando ciclos de pobreza e inseguridad alimentaria a largo plazo.[27] Este hallazgo resulta especialmente relevante en una región donde el trabajo infantil sigue siendo un desafío importante. En 2024, 7,3 millones de NNA se encontraban en situación de trabajo infantil en América Latina y el Caribe, de los cuales 4,7 millones realizaban trabajos peligrosos.[28] Si bien el aumento del trabajo o la ayuda reportado en esta consulta no necesariamente constituye trabajo infantil según las definiciones internacionales, los resultados muestran cómo las dificultades para acceder a alimentos e ingresos pueden traducirse en mayores responsabilidades para las y los NNA.

Si bien fue reportado en menor medida, resulta igualmente preocupante el impacto de las dificultades alimentarias sobre la asistencia escolar. El 17% de las y los NNA que participaron en la consulta faltó a la escuela al menos una vez en los últimos 6 meses debido a la falta de alimentos o energía, o para conseguir alimentos o ingresos. Este resultado adquiere especial relevancia, dado que, al momento de la consulta, el 12% de las y los NNA ya indicaba que no asistía a la escuela. A ello se suma, por tanto, un grupo importante de adolescentes escolarizados cuya asistencia se ha visto afectada por dificultades alimentarias o económicas.

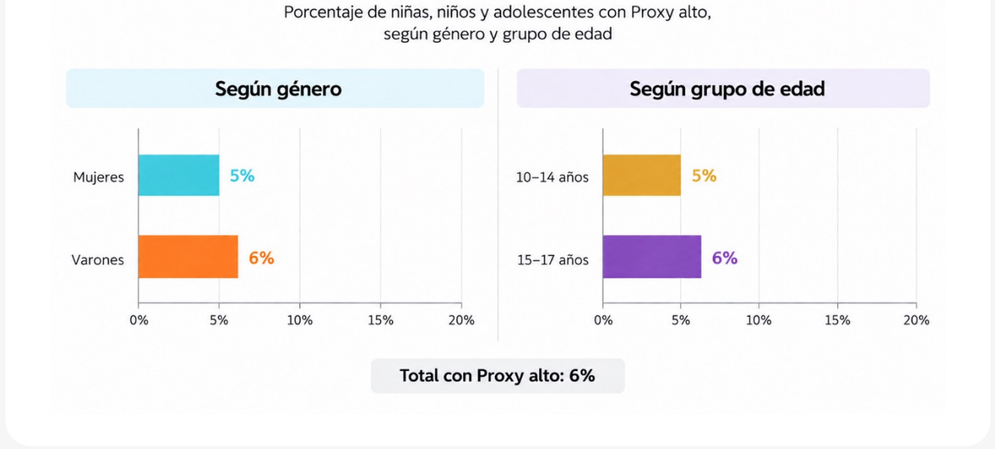
27 Lambon-Quayefio MP, Owoo NS. (2021) Investigating the long-term effects of child labor on household poverty and food insecurity in Ghana. Journal of Demographic Economics. 87(4):561-587. doi:10.1017/dem.2020.29
28 International Labour Organization, & United Nations Children's Fund. (2025). Child labour: Global estimates 2024, trends and the road forward. International Labour Organization and UNICEF https://www.ilo.org/publications/major-publications/child-labour-global-estimates-2024-trends-and-road-forward

La evidencia internacional muestra que la inseguridad alimentaria puede constituir una barrera importante para la continuidad educativa. Estudios realizados en múltiples países han encontrado asociaciones consistentes entre la inseguridad alimentaria y el ausentismo escolar. Entre ellos, un estudio basado en datos de PISA de cerca de medio millón de estudiantes de 65 países[29] y otro que analizó datos de la Encuesta Mundial de Salud a Escolares, con más de 337.000 estudiantes de 95 países, encontraron que la inseguridad alimentaria se asociaba con una mayor probabilidad de faltar a la escuela.[30]

Finalmente, **el 15% de las y los NNA consultados consideró mudarse o migrar debido a la falta de alimentos o ingresos.** Como se analizará más adelante, la movilidad humana está estrechamente relacionada con una serie de factores que pueden profundizar las dificultades alimentarias y, a su vez, verse agravados por ellas.

De manera complementaria, como se describe en el Recuadro 4, considerando conjuntamente los tres impactos analizados se construyó un indicador proxy de riesgo para identificar la acumulación de estas experiencias. El 6% de las y los NNA reportó los tres impactos y, por tanto, se ubicó en el nivel más alto del indicador, lo que refleja una mayor acumulación de situaciones que pueden afectar su bienestar, desarrollo y protección. Como se observa en la Figura 12 esta proporción fue similar entre mujeres y varones (5% y 6%, respectivamente) y entre NNA de 10 a 14 años (5%) y de 15 a 17 años (6%).

Figura 12



Fuente: World Vision

29 Canbolat, Y., Rutkowski, D., & Rutkowski, L. (2026). Food Insecurity and Student Absence in the US and Across the Globe. Educational Policy, 40(5), 595-625. https://doi.org/10.1177/08959048251382153
30 Fram MS, Nguyen HT, Frongillo EA (2022). Food Insecurity among Adolescent Students from 95 Countries Is Associated with Diet, Behavior, and Health, and Associations Differ by Student Age and Sex. Curr Dev Nutr. 6(3):nzac024. doi: 10.1093/cdn/nzac024.

Si bien la consulta se centró en tres dimensiones, la evidencia internacional muestra que las consecuencias de la inseguridad alimentaria pueden extenderse a múltiples ámbitos de la vida de las NNA. El estudio multipaís antes mencionado encontró que la inseguridad alimentaria se asociaba con una peor salud mental, menor actividad física, así como con una mayor probabilidad de consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, de victimización por bullying y de algunos comportamientos sexuales de riesgo.[31] Las dificultades para acceder a alimentos también pueden afectar el bienestar y las relaciones dentro del hogar. La evidencia muestra que la inseguridad alimentaria se asocia con mayores niveles de estrés parental, lo que puede generar tensiones en la relación entre personas cuidadoras y sus hijos e hijas. Asimismo, distintos estudios han encontrado una asociación entre la inseguridad alimentaria y una mayor probabilidad de agresión física y psicológica de padres y madres hacia sus hijos e hijas, así como de otras formas de violencia.[32]

Consultas previas realizadas por World Vision también muestran que las dificultades alimentarias no solo tienen consecuencias en la salud física, sino también en la salud social y emocional, y pueden generar presiones que aumentan la exposición de NNA a riesgos de protección. La consulta de 2024 mostró que estas también forman parte de la experiencia del hambre de NNA. Seis de cada diez reportaron emociones desagradables cuando experimentaban hambre. Las más frecuentes fueron la angustia (40%) y la tristeza (32%), mientras que un 7% mencionó otras emociones como enojo, rabia, ansiedad, desesperación o estrés.[33] Estos resultados recuerdan que las repercusiones de la inseguridad alimentaria pueden extenderse más allá de la alimentación y de las actividades cotidianas, afectando también el bienestar emocional de NNA. En una consulta más reciente una participante de Colombia expresó:

> **¡En algunos casos, nos desesperamos porque no tenemos comida. A veces nuestros padres se preocupan porque podríamos enfermarnos por no comer, o a veces solo comemos una vez al día, y ellos tienen que buscar trabajo. Si no lo encuentran, se desesperan aún más. A veces la comunidad nos ayuda, pero solo cuando puede; y cuando no puede, en algunos casos nos desesperamos todavía más, porque no pueden ayudar a otras personas cuando ellos mismos tampoco tienen dinero!**[34]

31 Fram MS, Nguyen HT, Frongillo EA (2022). Food Insecurity among Adolescent Students from 95 Countries Is Associated with Diet, Behavior, and Health, and Associations Differ by Student Age and Sex. Curr Dev Nutr. 6(3):nzac024. doi: 10.1093/cdn/nzac024.

32 Helton, J. J., Jackson, D. B., Boutwell, B. B., & Vaughn, M. G. (2019). Household food insecurity and parent-to-child aggression. Child Maltreatment, 24(2), 213–221. https://doi.org/10.1177/1077559518819141
Frank, M., Daniel, L., Hays, C. N., Shanahan, M. E., Naumann, R. B., McNaughton Reyes, H. L., & Austin, A. E. (2024). Association of food insecurity with multiple forms of interpersonal and self-directed violence: A systematic review. Trauma, Violence, & Abuse, 25(1), 828–845. https://doi.org/10.1177/15248380231165689
Bloom, M., McCoy, C., Hendrix-Dicken, A. D., Elenwo, C., Baxter, M. A., Coffey, S., & Hartwell, M. (2024). Association and disparities of food insecurity and exposure to violence: Analysis of the National Survey of Children's Health. Journal of Osteopathic Medicine, 124(8), 369–376.
Belans, R., Odom, J., Kolm, P., & Rethy, J. A. (2024). The association between food insecurity, parental stress, and child development. Family & Community Health, 47(4), 275–279. https://doi.org/10.1097/FCH.0000000000000411

33 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

34 World Vision. (2026). In the Shadow of Hunger. The Power of Self-Reliance to Protect Children and Restore Hope. https://www.wvi.org/sites/default/files/2026-06/WV_WRD%202026_PolicyRecommendations.pdf

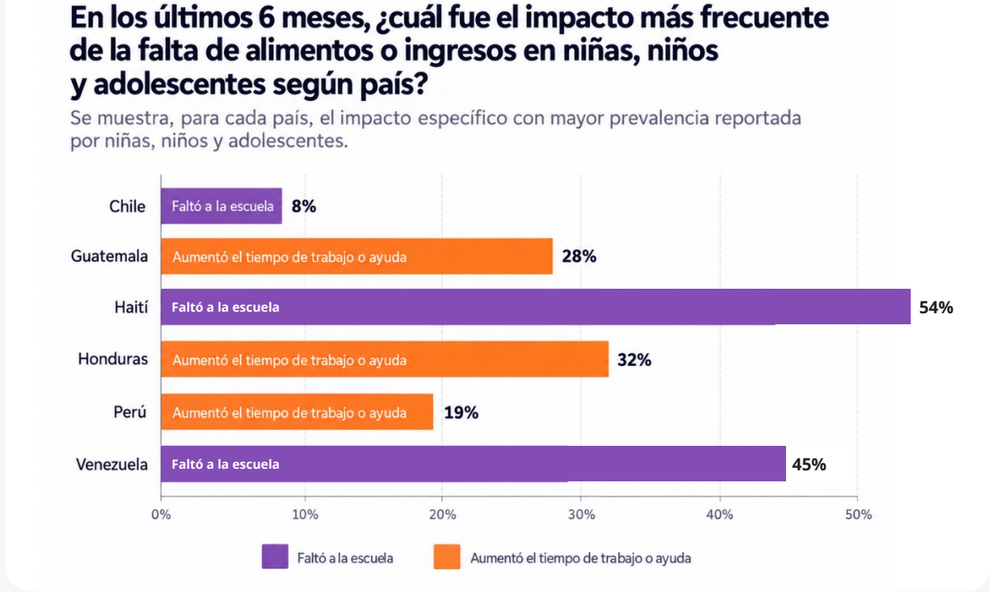
Impactos por país

El tipo de impacto más frecuente varió entre los países. En Guatemala, Honduras y Perú, predominó el aumento del tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos, reportado por el 28%, 32% y 19% de las y los NNA, respectivamente (ver Figura 13). Aunque con dinámicas diversas y pese a los esfuerzos regionales, estos tres países concentran un gran porcentaje de NNA que trabajan en América Latina.[35]

En Haití y Venezuela, en cambio, el impacto más frecuente fue faltar a la escuela por falta de alimentos o ingresos, reportado por el 54% y el 45%, respectivamente. Este también fue el impacto más frecuente en Chile, aunque en una proporción considerablemente menor (8%).

Las diferencias entre países también fueron marcadas en la acumulación de los tres impactos considerados en el indicador proxy de riesgo. Haití presentó la mayor proporción de NNA con Risk Proxy alto (23%), seguida por Honduras (9%). Las proporciones fueron menores en Perú (6%), Venezuela (5%), Guatemala (3%) y Chile (2%). Las diferencias entre países fueron estadísticamente significativas, reforzando el patrón observado en otros indicadores de la consulta, particularmente la mayor concentración de situaciones de vulnerabilidad alimentaria en Haití.

Figura 13



Fuente: World Vision

35 Abramo, L. (2022). Estudio subregional sobre las causas estructurales del trabajo infantil en la agricultura en El Salvador, Guatemala y Honduras. Santiago de Chile. https://doi.org/10.4060/cc3077es
CISEPA (2024). El trabajo infantil en el Perú. https://cisepa.pucp.edu.pe/novedades-y-eventos/novedades/el-trabajo-infantil-en-el-peru/

Impactos por género y edad

Como se indicó previamente, **las niñas y adolescentes mujeres y los niños y adolescentes varones reportaron experiencias similares en los indicadores directamente relacionados con la alimentación y percepción sobre el hambre. Sin embargo, sí se observaron diferencias de género en la manera en que las dificultades para acceder a alimentos o ingresos afectaron otros ámbitos de la vida de las y los NNA.** Los niños y adolescentes varones reportaron con mayor frecuencia haber aumentado su trabajo o ayuda para obtener alimentos o ingresos durante los últimos seis meses (29%, frente al 22% de las mujeres)[36]. Asimismo, el 19% de los varones reportó haber faltado a la escuela por falta de alimentos o ingresos, frente al 15% de las mujeres.[37]

El 38% de los niños y adolescentes varones, reportó al menos uno de los tres impactos analizados, en comparación con el 32% de las niñas y adolescentes mujeres, y el 17% de los niños y adolescentes varones experimentó dos o más impactos, frente al 13% de las niñas y adolescentes mujeres.

Las diferencias fueron más marcadas al analizar los impactos según la edad. Las y los adolescentes de 15 a 17 años reportaron con mayor frecuencia haber aumentado el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para conseguir alimentos o ingresos (33%, frente al 22% entre quienes tenían de 10 a 14 años) y haber considerado mudarse o migrar debido a estas dificultades (20% frente al 12%). En cambio, no se observaron diferencias importantes en el haber faltado a la escuela, reportado por alrededor del 17% de ambos grupos.

La acumulación de impactos también fue mayor entre las y los NNA de mayor edad: el 40% de quienes tenían entre 15 y 17 años experimentó al menos uno de los tres impactos evaluados, frente al 32% de quienes tenían entre 10 y 14 años. Asimismo, el 19% del grupo de mayor edad reportó dos o más impactos, frente al 13% del grupo de menor edad. Estas diferencias muestran que las consecuencias asociadas a la falta de alimentos o ingresos pueden intensificarse a medida que avanza la adolescencia.

Al considerar conjuntamente la edad y el género, se observa que la proporción de NNA que reportaron algún impacto aumentó con la edad tanto entre mujeres como entre varones. Entre las mujeres, pasó del 30% en el grupo de 10 a 14 años al 36% en el de 15 a 17 años. Entre los varones, aumentó del 35% al 45%. Así, los niños y adolescentes varones de 15 a 17 años presentaron la mayor proporción de quienes reportaron al menos uno de los impactos asociados a la falta de alimentos o de ingresos (45%).

Este patrón resulta particularmente relevante al considerar cómo las normas de género configuran las responsabilidades que asumen las y los NNA. Las expectativas asociadas a la masculinidad pueden atribuir a los varones una mayor responsabilidad de contribuir económicamente al hogar a medida que crecen. En consonancia con ello, las cifras regionales y globales muestran una mayor presencia de varones en el trabajo infantil y entre NNA en situación de movilidad.

36 $p < .001$
37 $p = .004$

Sin embargo, estas diferencias no implican necesariamente una menor carga para las niñas y adolescentes mujeres. La evidencia de América Latina muestra que, mientras los varones adolescentes tienden a dedicar más tiempo al trabajo remunerado, las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, una distribución que refleja roles de género que comienzan a consolidarse durante la adolescencia y que puede acentuarse en contextos de mayores dificultades socioeconómicas.[38] Por ello, la mayor proporción de impactos observada entre los varones en esta consulta debe interpretarse con cautela: los indicadores utilizados pueden no captar plenamente otras responsabilidades asumidas por las adolescentes, en particular las relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados.

Como se señaló anteriormente, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas en el nivel más alto del indicador proxy de riesgo, ni por género ni por edad.

Impactos por composición del hogar

Los impactos asociados a la falta de alimentos o de ingresos también fueron más frecuentes entre las y los NNA que vivían en hogares con un mayor número de NNA. La proporción de hogares que reportaron haber faltado a la escuela aumentó del 16% en hogares con un NNA al 22% en hogares con cuatro o más. Un patrón aún más marcado se observó en el aumento del trabajo o de la ayuda para obtener alimentos o ingresos, que pasó del 23% al 31%, respectivamente.

La acumulación de impactos también aumentó a medida que aumentaba el número de NNA en el hogar. Mientras que el 31% de quienes vivían en hogares con un NNA reportó al menos uno de los tres impactos evaluados, esta proporción aumentó progresivamente al 34% en hogares con dos, 39% con tres y 44% con cuatro o más. Los impactos múltiples también fueron más frecuentes en este último grupo (18%).



38 UNICEF. (2024). Uso del tiempo entre los y las adolescentes en América Latina.

¿Qué dificultades enfrentan las familias para acceder a los alimentos y cómo responden a ellas?



Principales barreras para acceder a alimentos

El costo de acceder a una alimentación saludable constituye un desafío particularmente importante en América Latina y El Caribe, y los resultados de la consulta reflejan esta realidad. La encuesta exploró las principales barreras para acceder a alimentos (ver cuadro 5) y casi nueve de cada diez familias (88%) señalaron los altos precios como una dificultad para acceder a alimentos (ver Figura 14).

Recuadro 5.

Barreras para acceder a alimentos

¿A quién se preguntó? A las personas cuidadoras.

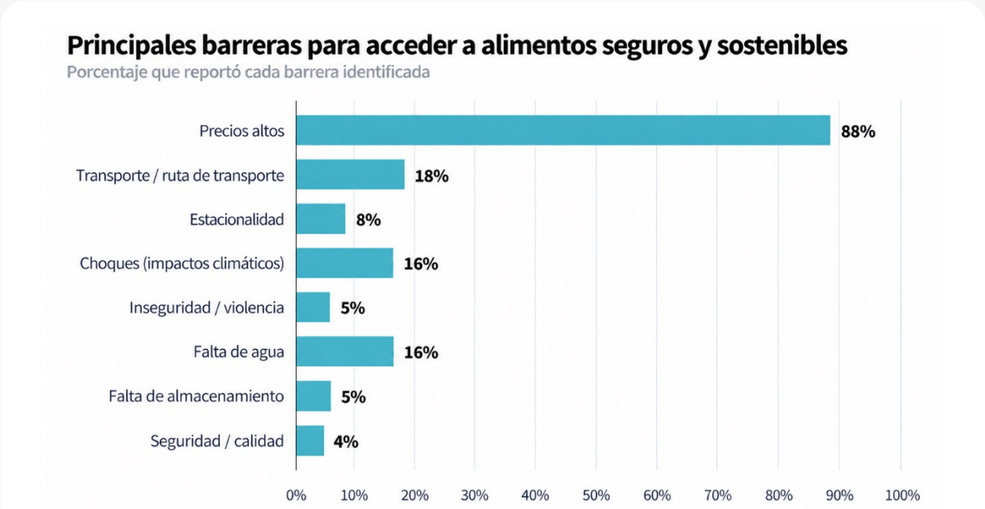
Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Barreras para el acceso a alimentos	¿Cuáles son las principales barreras para acceder a alimentos seguros y sostenibles? • Precios altos • Transporte o rutas de acceso • Estacionalidad • Shocks o impactos climáticos • Inseguridad o violencia • Falta de agua • Falta de almacenamiento • Seguridad o calidad de los alimentos • Otra	Se podía seleccionar más de una opción

En la consulta de 2024, el 49% de las y los NNA y el 61% de las personas adultas ya identificaron los altos precios como una barrera para acceder a alimentos saludables.[39] Asimismo, el 65% de las NNA y el 76% de las personas adultas mencionaron limitaciones económicas.

En 2025, el costo promedio de una dieta saludable en América Latina y el Caribe alcanzó los 4,91 dólares PPA[40] por persona al día, por encima del promedio mundial de 4,28 dólares PPA y el más alto entre todas las regiones.[41] Esta situación se produce en un contexto en el que los elevados precios de los alimentos continúan siendo un factor importante de la inseguridad alimentaria.

El análisis global de World Vision sobre los precios de los alimentos muestra que los hogares con menor capacidad para absorber shocks enfrentan mayores dificultades ante el incremento de los precios, especialmente en contextos afectados simultáneamente por eventos climáticos, dificultades económicas, desplazamiento y alteraciones en la producción y distribución de alimentos.[42]

Figura 14



Fuente: World Vision

39 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

40 PPA (Paridad del Poder Adquisitivo): medida que permite comparar costos entre países teniendo en cuenta las diferencias en los niveles de precios.

41 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2026). Países de América Latina y el Caribe y la FAO acuerdan fortalecer los sistemas públicos de abastecimiento para enfrentar la inflación alimentaria. https://www.fao.org/americas/news/news-detail/fortalecer-sistemas-publicos-abastecimiento/es

41 World Vision. (2025). PRICE SHOCKS: High prices lead to hunger pandemic. https://www.wvi.org/sites/default/files/2025-03/Price shocks 2025.pdf

La consulta también mostró que las dificultades no siempre se presentan de forma aislada. El 100% de las personas cuidadoras consultadas reportaron al menos una barrera. Si bien el 61% reportó una sola barrera, casi cuatro de cada diez familias enfrentaron múltiples obstáculos para acceder a los alimentos: el 23% reportó dos barreras y el 17% tres o más. Esto evidencia que, para una parte de las familias, las dificultades económicas se combinan con otras condiciones del entorno que pueden limitar aún más su acceso a una alimentación adecuada.

Además de las principales barreras, se exploraron otros aspectos de los sistemas alimentarios locales para comprender mejor las dificultades de acceso y abastecimiento. Como se describe en el recuadro 6, se exploraron el origen y la disponibilidad de los alimentos, los periodos de escasez, los mecanismos comunitarios y la estabilidad del abastecimiento.

Recuadro 6.

Sistemas alimentarios sostenibles y resilientes.

¿A quién se le preguntó?: a las y los cuidadores adultos

Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Origen de los alimentos	¿Cuál es el principal origen de los alimentos consumidos en el hogar?	- Mercado / tienda - Producción propia - Asistencia - Combinación de fuentes - Otro
Periodos de escasez	¿Hay meses o temporadas del año en los que haya mayor escasez de alimentos?	Sí / No
	¿En qué meses o temporadas ocurre principalmente?	Meses / temporadas
Disponibilidad local	¿La producción local o el abastecimiento de la comunidad es suficiente para cubrir las necesidades de alimentos?	Sí/No
Mecanismos comunitarios	¿Existen en la comunidad sistemas de almacenamiento, cooperativas o mecanismos de compra colectiva de alimentos?	Sí / No
Estabilidad del abastecimiento	En una escala del 1 al 5, ¿qué tan estable es el abastecimiento de alimentos en su comunidad?	1 = Muy inestable a 5 = Muy estable

La mayoría de los hogares (79%) obtiene sus alimentos principalmente en mercados o tiendas, mientras que el 15% combina distintas fuentes y solo el 5% depende principalmente de la producción propia. La asistencia o apoyos externos como fuente principal fue prácticamente inexistente (0,1%).

Casi la mitad de las personas adultas consultadas (47%) señalaron que existen meses o temporadas de mayor escasez de alimentos. Entre quienes identificaron temporadas de escasez sin señalar meses específicos, las menciones se concentraron principalmente en el invierno (53%) y el verano o las épocas de calor (32%); con menor frecuencia se señalaron la temporada seca o de sequía (6%) y los periodos de lluvias o inundaciones (4%). Estos resultados muestran que los momentos de mayor dificultad varían según el contexto y las condiciones estacionales de cada territorio.

Esta situación se acompaña de desafíos en la disponibilidad y estabilidad de los alimentos a nivel local. Solo la mitad de las personas encuestadas (50%) consideró que la producción local era suficiente para cubrir las necesidades de su comunidad. Asimismo, aunque cerca de la mitad (49%) calificó el suministro de alimentos como estable, el 18% lo consideró inestable. En conjunto, estos resultados muestran que, para una parte importante de las familias, el acceso a los alimentos está condicionado no solo por sus recursos, sino también por la disponibilidad y estabilidad del suministro en sus comunidades y por variaciones a lo largo del año.



Estrategias de afrontamiento a nivel de hogar

La consulta preguntó a las y los cuidadores adultos sobre las estrategias utilizadas frente a las dificultades para acceder a alimentos (ver Recuadro 7). Como se observa en la Figura 15, la estrategia más frecuente fue consumir alimentos menos preferidos o más baratos (71%). Otras estrategias consultadas, como reducir el tamaño de las porciones, priorizar la alimentación de NNA o pedir prestados alimentos o dinero para comprarlos, fueron reportadas por alrededor de cuatro de cada diez hogares[43].

Recuadro 7:

Estrategias de afrontamiento

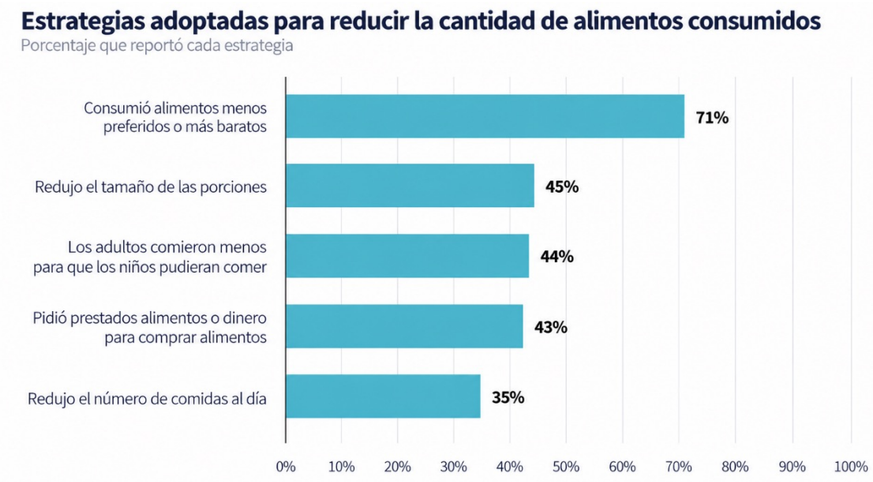
¿A quién se preguntó? A cuidadores adultos

Pregunta	**Opciones de respuesta**
En los últimos 6 meses, cuando su hogar no tuvo suficientes alimentos o dinero para comprarlos, ¿con qué frecuencia utilizó las siguientes estrategias? • Consumir alimentos menos preferidos o más baratos • Pedir prestados alimentos o dinero para comprarlos • Reducir el tamaño de las porciones • Que las personas adultas comieran menos para que las niñas y niños pudieran comer • Reducir el número de comidas al día	Nunca Rara vez A veces A menudo Casi siempre

43 Para el análisis se utilizó el puntaje (score) para presentar descriptivamente las estrategias de afrontamiento reportadas por los hogares, tomando en cuenta cinco estrategias consideradas en el índice reducido de estrategias de afrontamiento (rCSI).



Figura 15

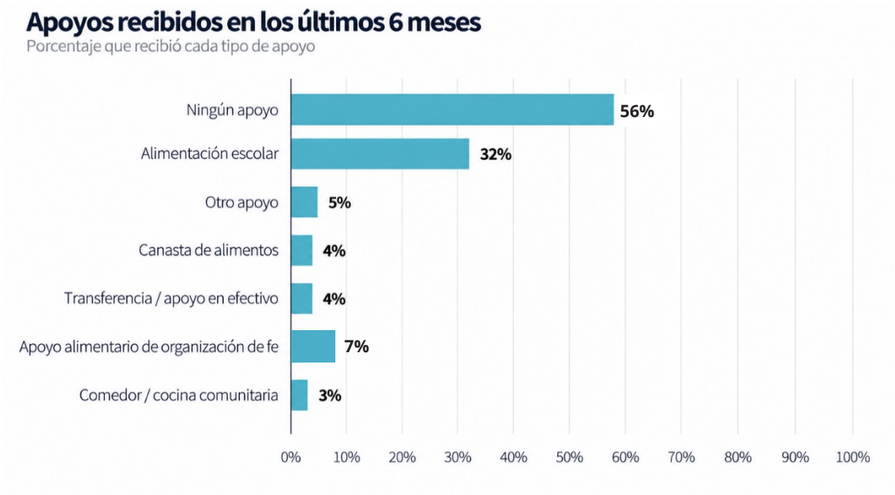


Fuente: World Vision

Mecanismos de respuesta a nivel comunitario e institucional

World Vision está comprometido con el fortalecimiento de los sistemas de protección social, por lo que la consulta exploró los apoyos disponibles.

Figura 16



Fuente: World Vision



Recuadro 8.

Sistemas de protección social

¿A quién se le preguntó? A las y los cuidadores adultos
¿Qué se midió?

Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Tipos de apoyo	En los últimos 6 meses, ¿recibió alguno de los siguientes apoyos?	Opción de respuesta múltiple. • Alimentación escolar • Transferencia monetaria • Canasta o paquete de alimentos • Comedor comunitario • Comedor o asistencia de una organización de fe • Ninguno • Otro
Alimentación escolar	Si recibe alimentación escolar, ¿cuántos días a la semana la recibe la o el adolescente?	0–5 días
Apoyo de organizaciones de fe	¿Recibe apoyo alimentario de alguna organización de fe o iglesia?	Sí / No

Entre los distintos tipos de apoyo explorados (ver Recuadro 8), la alimentación escolar fue, con diferencia, el de mayor alcance, alcanzando al 32% de los hogares encuestados (ver Figura 16). La alimentación escolar ya había emergido en la consulta de 2024 como un ámbito prioritario de acción, tanto por las brechas identificadas como por las propias recomendaciones de NNA. La consulta actual aporta una nueva perspectiva al mostrar el alcance de este mecanismo dentro de los apoyos recibidos por los hogares.[44] Este resultado es consistente con el papel importante que desempeñan los programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe, una de las regiones con la mayor cobertura de estos programas a nivel mundial.[45] Además de sus beneficios para la alimentación, la asistencia y permanencia escolar, existe evidencia de que la alimentación escolar constituye una inversión costo-efectiva.[46]

Las iglesias y organizaciones de fe también formaron parte de las redes de apoyo de las familias. Durante los seis meses anteriores a la consulta, el 7% de las personas adultas consultadas reportó haber recibido algún tipo de apoyo alimentario de estos actores, lo que evidencia su contribución a las respuestas comunitarias ante las dificultades alimentarias.

Sin embargo, **más de la mitad de los hogares encuestados (56%) no reportaron haber recibido ninguno de los apoyos explorados en los últimos seis meses.** Este resultado evidencia el alcance todavía limitado de las distintas formas de asistencia entre los hogares consultados y plantea interrogantes sobre las brechas en el acceso al apoyo.

Los resultados muestran posibles brechas en el alcance del apoyo a los hogares y a las NNA que enfrentan mayores dificultades. Entre las y los NNA que reportaron dos o más impactos —faltar a la escuela, aumentar el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para obtener alimentos o ingresos, o pensar en mudarse o migrar—, el 45% pertenecía a hogares que habían recibido algún apoyo, frente al 54% entre quienes reportaron menos de dos impactos.[47] La diferencia fue especialmente marcada en la asistencia escolar: entre quienes faltaron a la escuela por motivos relacionados con la falta de alimentos o ingresos, el 44% recibió apoyo, frente al 57% de quienes no reportaron esta experiencia.[48]

Un patrón similar se observó al considerar la severidad de la inseguridad alimentaria del hogar. Mientras que alrededor de la mitad de los hogares con inseguridad alimentaria leve (50%) o moderada (51%) recibió algún tipo de apoyo durante los últimos seis meses, esta proporción descendió al 40% entre aquellos en situación de inseguridad alimentaria severa. La diferencia respecto de los hogares que no se encontraban en situación severa (45%) fue estadísticamente significativa.[49] (Ver Figura 17).

44 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf
45 Programa Mundial de Alimentación. (2024). State of School Feeding Worldwide 2024. https://publications.wfp.org/2024/state-of-school-feeding/chapters/?utm_source=chatgpt.com#chapter-1
46 Angrist, N., Evans, D. K., Filmer, D., Glennerster, R., Rogers, H., & Sabarwal, S. (2025). How to improve education outcomes most efficiently? A review of the evidence using a unified metric. Journal of Development Economics, 172, 103382. https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2024.103382.
47 ($p < .001$).
48 ($p < .001$
49 ($p = .005$).

Figura 17



Fuente: World Vision



¿Quiénes enfrentan mayores dificultades alimentarias?



La consulta puso especial énfasis en dos grupos de particular relevancia en el contexto latinoamericano: las personas en situación de movilidad humana y aquellas pertenecientes a distintos grupos étnicos, según su autopercepción. Por ello, los indicadores explorados en la consulta se analizaron de manera diferenciada para conocer mejor la situación alimentaria de estos grupos.

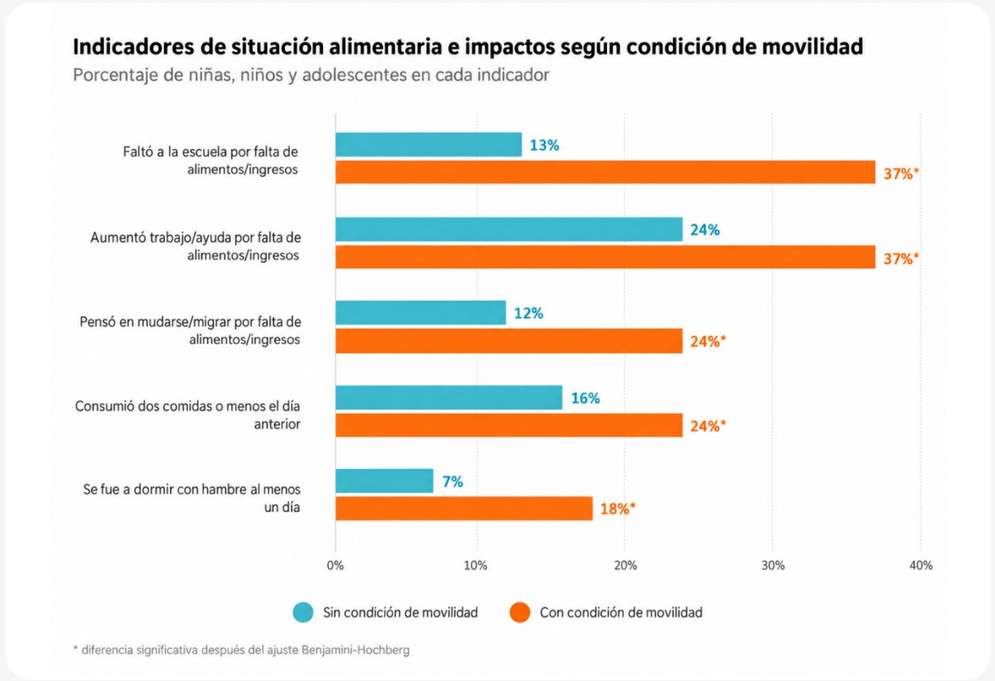
Situación alimentaria según condición de movilidad humana

Los resultados de la consulta evidencian una mayor vulnerabilidad alimentaria entre las NNA en situación de movilidad (ver Figura 18). El 18% reportó haberse ido a dormir con hambre al menos una vez en los siete días anteriores, frente al 7% de quienes no se encontraban en condiciones de movilidad. Asimismo, el 13% se había ido a dormir con hambre durante dos o más días, frente al 4% del resto de los NNA que no se encontraban en situación de movilidad. Las diferencias también se observaron en el número de comidas: el 24% de las y los NNA en movilidad consumió dos o menos comidas el día anterior, frente al 16% de quienes no se encontraban en esta situación. Asimismo, la diversidad dietética insuficiente fue más frecuente entre quienes se encontraban en contextos de movilidad (13% frente a 9%), aunque la brecha fue menor.

Las diferencias fueron aún más marcadas al considerar las repercusiones de las dificultades alimentarias y económicas en sus vidas. Más de un tercio de las y los NNA en situación de movilidad (37%) reportaron haber faltado a la escuela por falta de alimentos o de ingresos, frente al 13% de quienes no se encontraban en situación de movilidad. Asimismo, el 37% aumentó el tiempo dedicado a trabajar o ayudar para obtener alimentos o ingresos, frente al 24%, y el 24% consideró mudarse o migrar por estas dificultades, frente al 12%.



Figura 18



Fuente: World Vision

Las respuestas de las personas adultas confirmaron la situación de vulnerabilidad de las personas en movilidad. La inseguridad alimentaria severa fue significativamente mayor entre los hogares en situación de movilidad (27%) que entre aquellos sin esta condición (12%).[50]

Los hogares en situación de movilidad también recurrieron a más estrategias para hacer frente a las dificultades alimentarias. En promedio, utilizaron alrededor de tres de las cinco estrategias de afrontamiento evaluadas, frente a poco más de dos entre los hogares sin condición de movilidad.[51] Además, el 17% presentó niveles críticos en el uso de estrategias de afrontamiento, frente al 6% de los hogares sin condición de movilidad[52].

Si bien son preocupantes, estos resultados son consistentes con la evidencia disponible sobre las mayores vulnerabilidades que pueden enfrentar NNA en contextos de movilidad humana. La consulta realizada por World Vision en 2024 ya había identificado que las y los NNA percibían a quienes se encontraban en situación de movilidad como un grupo particularmente expuesto a dificultades y riesgos.[53] Esta realidad también ha sido documentada a través del trabajo de World Vision en distintos contextos humanitarios.

50 $p < .001$
51 ($p < .001$).
52 $p < .001$
53 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

Estos hallazgos adquieren especial relevancia en un contexto de reducción de la asistencia humanitaria a nivel mundial. En América Latina y el Caribe, en 2025, solo se había cubierto el 20% de las necesidades financieras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en las Américas, lo que llevó a una reducción del 42% de sus programas.[54] Al mismo tiempo, el Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes redujo su población objetivo de 2,3 millones a aproximadamente 578.000 personas y su presupuesto de USD 1.400 millones a USD 447,3 millones.[55] Estos recortes han implicado reducciones en asistencia básica, educación, medios de vida, integración y servicios de protección en distintos países de la región.

En 2026, un estudio realizado por World Vision en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos analizó la relación entre la inseguridad alimentaria, la reducción de la asistencia humanitaria y el bienestar y la protección de la niñez en ocho contextos afectados por el hambre y el desplazamiento forzado, entre ellos Colombia. El estudio destacó la importancia de fortalecer la autosuficiencia de los hogares —su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas de manera independiente y sostenible— como estrategia para contribuir al bienestar y a la protección de NNA. Esto requiere combinar la respuesta a las necesidades humanitarias inmediatas con medidas de más largo plazo que fortalezcan la resiliencia, los derechos y las oportunidades económicas de los hogares.[56]



54 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en las Américas (2025). Al Límite - Panorama en las Américas: El impacto devastador de los recortes en la ayuda para las personas forzadas a huir | Julio 2025. https://reliefweb.int/report/world/al-limite-panorama-en-las-americas-el-impacto-devastador-de-los-recortes-en-la-ayuda-para-las-personas-forzadas-huir-julio-2025

55 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en las Américas (2025). Al Límite - Panorama en las Américas: El impacto devastador de los recortes en la ayuda para las personas forzadas a huir | Julio 2025. https://reliefweb.int/report/world/al-limite-panorama-en-las-americas-el-impacto-devastador-de-los-recortes-en-la-ayuda-para-las-personas-forzadas-huir-julio-2025

56 World Vision. (2026). In the Shadow of Hunger. The Power of Self Reliance to Protect Children and Restore Hope. https://www.wvi.org/sites/default/files/2026-06/WV_WRD%202026_PolicyRecommendations.pdf

Situación alimentaria según autopercepción étnica

Se observaron diferencias en los niveles de inseguridad alimentaria entre los grupos étnicos, aunque no siguen un patrón uniforme en todos los países.

A nivel regional, la población afrodescendiente incluida en la consulta presentó una proporción particularmente alta de inseguridad alimentaria severa. Sin embargo, este resultado está fuertemente influido por la composición geográfica de la muestra: el 95% de las y los NNA que se autoidentificaron como afrodescendientes fueron encuestados en Haití, el país con los niveles más altos de inseguridad alimentaria severa del estudio. Por ello, la comparación regional agregada no permite concluir que la población afrodescendiente enfrente sistemáticamente una mayor inseguridad alimentaria que otros grupos étnicos.

Al comparar la inseguridad alimentaria de los hogares según la autopercepción étnica de las y los NNA en cada país, se observaron patrones distintos. En Honduras, el 31% de las y los NNA que se autoidentificaron como indígenas pertenecía a hogares con inseguridad alimentaria severa, frente al 21% de quienes se autoidentificaron como mestizos. En Venezuela, la diferencia fue mayor: 71% entre adolescentes indígenas y 42% entre adolescentes mestizos. En Guatemala, en cambio, las diferencias fueron menores: 8% y 7%, respectivamente. Estos resultados muestran la importancia de analizar las desigualdades étnicas considerando las condiciones específicas de cada país, en lugar de asumir un patrón común para toda la región.[57]

Asimismo, **las estrategias utilizadas para hacer frente a las dificultades alimentarias mostraron algunas similitudes entre países y grupos étnicos**[58]. En Chile, Guatemala y Perú, donde los datos permitieron realizar comparaciones con tamaños muestrales suficientes, consumir alimentos menos preferidos o más baratos fue la estrategia más frecuente en prácticamente todos los grupos analizados. Sin embargo, se observaron algunas diferencias en el uso de otras estrategias. En Guatemala, por ejemplo, la reducción del tamaño de las porciones fue más frecuente entre hogares indígenas (44%) que mestizos (31%), mientras que en Perú los hogares indígenas recurrieron con mayor frecuencia que los mestizos a alimentos menos preferidos o más baratos (65% frente a 45%). Estas diferencias deben interpretarse considerando la composición de las muestras de cada país y no permiten asumir un patrón común según pertenencia étnica en toda la región.

57 Las comparaciones regionales deben realizarse con cautela, especialmente cuando determinados grupos étnicos están concentrados en uno o pocos países. Los snapshots de cada país presentan con mayor detalle el número de personas participantes según su autoidentificación étnica y los niveles de inseguridad alimentaria observados en cada grupo.

58 Se consideró la auto percepción de las y los NNA

¿Cómo se relacionan los shocks climáticos con las dificultades alimentarias?



El cambio climático constituye un desafío creciente para la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. La región es la segunda más expuesta del mundo a eventos climáticos extremos después de Asia: el 74% de los países analizados enfrenta una alta frecuencia de estos eventos y el 52% presenta una mayor vulnerabilidad a sus efectos sobre la subalimentación.[59] Sequías, inundaciones y tormentas pueden afectar la producción agrícola, interrumpir las cadenas de suministro y contribuir al aumento de los precios de los alimentos, dificultando tanto su disponibilidad como el acceso de los hogares a una alimentación saludable. Estos impactos pueden ser especialmente graves para las poblaciones con menos recursos para anticiparse, adaptarse y recuperarse de las crisis.

Considerando el desafío que representa el cambio climático, la encuesta incorporó preguntas sobre la exposición a eventos climáticos y sus posibles efectos en el acceso y disponibilidad de alimentos (ver Recuadro 10).

Recuadro 9.

Cambio climático y shocks relacionados

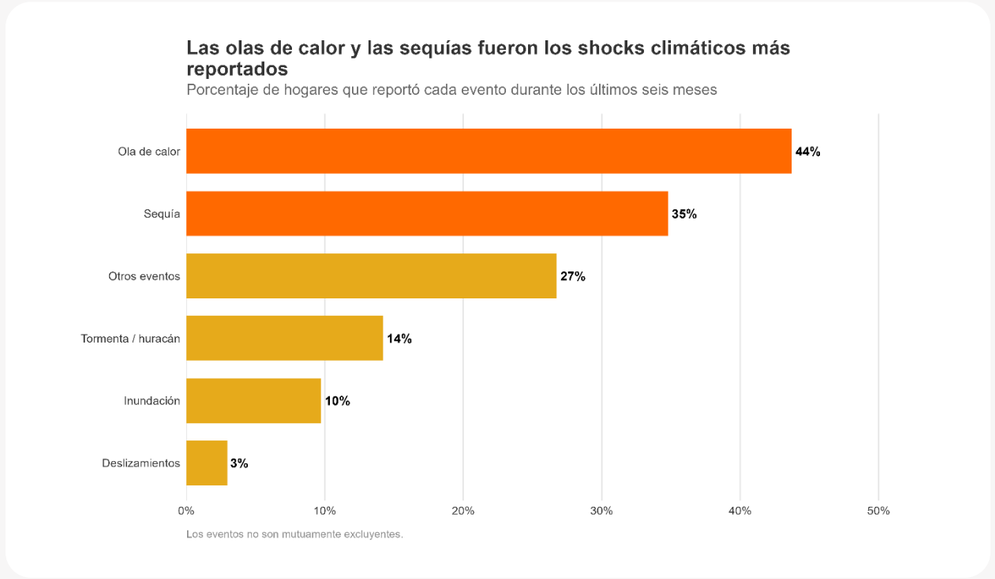
¿A quién se preguntó?: A las y los cuidadores adultos

Indicador	Pregunta	Opciones de respuesta
Exposición a eventos climáticos	En los últimos 6 meses, ¿ocurrió alguno de estos eventos en su comunidad?	Selección múltiple • Sequía • Inundación • Tormenta o huracán • Ola de calor • Deslizamiento de tierra • Otro
Impacto en ingresos o producción	¿Estos eventos afectaron los ingresos o la producción de su hogar?	Sí / No
Aumento de precios	En los últimos 6 meses, ¿aumentaron los precios de los alimentos básicos?	Sí / No
Interrupciones en el abastecimiento	En los últimos 6 meses, ¿hubo interrupciones en el abastecimiento debido a problemas en los mercados o en las rutas?	Sí / No
Acceso a agua segura	En los últimos 6 meses, ¿tuvo dificultades para acceder a agua segura?	Sí / No

59 Organización Panamericana de la Salud. (2025). Nuevo informe de la ONU: 74 por ciento de los países de América Latina y el Caribe tienen alta exposición a eventos climáticos extremos, afectando la seguridad alimentaria https://www.paho.org/es/noticias/27-1-2025-nuevo-informe-onu-74-por-ciento-paises-america-latina-caribe-tienen-alta

Todas las personas adultas que respondieron la encuesta (100%) reportaron que su comunidad había experimentado al menos uno de los eventos relacionados con el cambio climático en los últimos seis meses, mientras que casi tres de cada diez (29%) señalaron la ocurrencia de dos o más. Las olas de calor fueron el evento reportado con mayor frecuencia, afectando al 44% de los hogares, seguidas de las sequías (35%) (ver Figura 19).

Figura 19



Fuente: World Vision

La relación entre los eventos climáticos y las dificultades alimentarias ya había surgido en la consulta de 2024.[60] En aquella consulta, el 53% de las y los NNA que reportaron afectaciones vinculadas a enfermedades, el 40% de quienes señalaron inundaciones, el 37% de quienes mencionaron plagas y el 32% de quienes reportaron disminución de los páramos también habían experimentado situaciones de inseguridad alimentaria.

La consulta actual permite profundizar en este hallazgo al mostrar un patrón acumulativo: La proporción de hogares en situación de inseguridad alimentaria severa aumentó progresivamente con el número de shocks climáticos experimentados: del 10% entre quienes no reportaron ninguno, al 19% entre quienes experimentaron uno, 21% entre quienes enfrentaron dos y 27% entre quienes estuvieron expuestos a tres o más durante los últimos seis meses. Así, la inseguridad alimentaria severa fue casi tres veces más frecuente entre los hogares expuestos a tres o más shocks que entre aquellos que no reportaron ninguno.

Estos resultados son consistentes con la evidencia que muestra que los eventos climáticos pueden afectar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, sus precios y, en consecuencia, las prácticas alimentarias de los hogares.

60 World Vision. (2024). Voces de la Infancia. Explorando el derecho a la alimentación y los efectos del cambio climático desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe. https://worldvision.pe/hubfs/voces-de-la-infancia.pdf

Los resultados también ayudan a entender cómo los shocks climáticos pueden agravar las dificultades de las familias para acceder a una alimentación adecuada. Si bien el aumento de los precios de los alimentos fue una dificultad generalizada, fue especialmente frecuente entre los hogares expuestos a shocks climáticos: fue reportado por el 91% de los hogares expuestos, frente al 72% de los hogares no expuestos. Asimismo, **entre los hogares expuestos a al menos un shock climático, casi dos de cada tres (63%) reportaron afectaciones en sus ingresos**, frente al 12% de quienes no lo fueron. Asimismo, las dificultades para acceder a agua segura fueron más del doble (53% frente a 23%) y las interrupciones en el abastecimiento de mercados o rutas también fueron considerablemente más frecuentes (45% frente a 22%).

Estos resultados son consistentes con otros análisis de World Vision que muestran que los shocks climáticos pueden afectar la seguridad alimentaria a través de múltiples vías[61]**.** El aumento de las temperaturas, las lluvias irregulares, las sequías prolongadas y otros eventos extremos pueden reducir la producción agrícola y contribuir al aumento de los precios de los alimentos. Al mismo tiempo, pueden alterar el funcionamiento de los mercados y los medios de vida de las familias, reduciendo su capacidad para adquirir los alimentos disponibles.

Voces de las niñas, niños y adolescentes frente al cambio climático.

Como parte de su compromiso con la participación significativa de NNA y jóvenes, World Vision promovió y acompañó espacios de diálogo y participación vinculados a la COP30 en distintos países de América Latina. En estos espacios, las y los participantes reflexionaron sobre los efectos del cambio climático en sus vidas y comunidades, reconociendo sus vínculos con la seguridad alimentaria, la salud, los medios de vida y el bienestar de NNA. A continuación, se presentan algunas de las principales prioridades expresadas por participantes de Bolivia, la Amazonía peruana, la Amazonía brasileña y Colombia.

> **“Nosotros, la juventud de Bolivia, exigimos NDC’s más ambiciosas que incluyan a todos: queremos educación climática en cada escuela, intercambios globales para aprender y compartir soluciones, y proyectos con pueblos indígenas para proteger nuestra naturaleza. ¡Llamamos a una gobernanza compartida y transparente que dé voz a las comunidades y asegure un futuro verde para nuestra generación!”**

61 World Vision. (2025). PRICE SHOCKS: High prices lead to hunger pandemic. https://www.wvi.org/sites/default/files/2025-03/Price shocks 2025.pdf

World Vision (2025).

Manifiesto de niñas, niños y adolescentes de la Amazonía peruana rumbo a la COP 30

Las NNA de la Amazonía peruana hicieron un llamado a las autoridades y líderes mundiales a proteger los ríos, bosques y biodiversidad de la Amazonía y actuar frente a los impactos del cambio climático. Entre sus principales demandas se encuentran reducir el uso de plásticos y mejorar la gestión y reciclaje de residuos; prevenir la contaminación del río Amazonas; frenar la tala ilegal y los incendios forestales e impulsar la reforestación; y exigir una mayor responsabilidad ambiental de las empresas. Asimismo, propusieron fortalecer la educación y participación comunitaria, mediante campañas de limpieza, sensibilización y formación ambiental en escuelas y comunidades. Frente al aumento de sequías, inundaciones y escasez de alimentos, reclamaron que las autoridades cumplan su responsabilidad de proteger la Amazonía y destacaron el derecho de NNA a alzar su voz y ser parte de las soluciones frente a la crisis climática.

World Vision (2025).

Manifiesto de niñas, niños y adolescentes de la Amazonía colombiana rumbo a la COP30

Las NNA de la Amazonía colombiana hicieron un llamado a gobiernos, instituciones, empresas y personas adultas a actuar con urgencia frente al cambio climático y proteger los bosques, el agua y la biodiversidad amazónica. Entre sus principales demandas se encuentran frenar la tala y los incendios, impulsar la reforestación, reducir el uso de plásticos y mejorar la gestión y reciclaje de residuos para evitar la contaminación de los ríos. Frente a las sequías, la pérdida de cultivos y peces y el aumento de los precios de los alimentos, pidieron acciones concretas en las comunidades para proteger sus medios de vida y su alimentación, promoviendo también prácticas como los huertos familiares y el consumo responsable. Asimismo, reclamaron que se respeten los saberes culturales y comunitarios y que NNA sean escuchados y participen en los espacios donde se toman decisiones sobre el clima, exigiendo que los compromisos asumidos se traduzcan en acciones reales para proteger su presente y su futuro.

World Vision. (2025).

Manifiesto de niñas, niños y adolescentes de la Amazonía brasilera rumbo a la COP30

Las NNA de la Amazonía brasileña hicieron un llamado a gobiernos, empresas y comunidades a detener la destrucción de los bosques y proteger los ríos, los animales y la biodiversidad amazónica. Entre sus principales demandas se encuentran reducir la contaminación y la acumulación de residuos, promover el reciclaje, frenar la tala y las quemas y contar con sistemas adecuados de tratamiento de aguas residuales para evitar la contaminación de los ríos. También destacaron su voluntad de ser parte activa de las soluciones, mediante acciones como sembrar árboles, cuidar a los animales y sensibilizar a otras personas sobre el cuidado ambiental. Frente al aumento de las temperaturas, las enfermedades y otras consecuencias de la degradación ambiental, reclamaron que personas adultas y niños, niñas y adolescentes trabajen conjuntamente para proteger la Amazonía y garantizar un futuro con bosques vivos, ríos limpios y aire saludable. En contextos donde la inseguridad alimentaria, los impactos del cambio climático y los riesgos de protección se entrecruzan, es fundamental que las voces de NNA sean escuchadas y consideradas. Potenciar su participación permite comprender cómo estos desafíos afectan sus vidas desde sus propias experiencias y, al mismo tiempo, incorporar sus prioridades y propuestas en las respuestas y decisiones que buscan garantizar sus derechos.

5. RECOMENDACIONES

Gobiernos y autoridades públicas:

- Fortalecer y ampliar los sistemas de protección social, priorizando a los hogares con mayor inseguridad alimentaria y asegurando que la asistencia responda al aumento de precios y a situaciones de crisis.
- Considerar la composición del hogar y el número de NNA como un criterio relevante para la focalización y suficiencia de los mecanismos de protección social, dado que los hogares con mayor número de NNA presentaron niveles progresivamente más altos de inseguridad alimentaria y mayores repercusiones asociadas.
- Ampliar y fortalecer los programas de alimentación escolar, garantizando su cobertura, continuidad y calidad nutricional, especialmente para adolescentes en mayor situación de vulnerabilidad.
- Proteger a las y los NNA de las repercusiones de la inseguridad alimentaria, articulando las respuestas de alimentación, educación y protección para prevenir el ausentismo escolar, el trabajo infantil y la migración asociada a la falta de alimentos o ingresos.
- Reducir las barreras económicas para acceder a dietas saludables, mejorando la asequibilidad de alimentos nutritivos y fortaleciendo los mercados, la producción local y los entornos alimentarios saludables.
- Integrar la seguridad alimentaria en las políticas de adaptación y respuesta al cambio climático, fortaleciendo la protección social adaptativa, el acceso a agua segura y los medios de vida y sistemas alimentarios resilientes.
- Priorizar a las poblaciones que enfrentan mayores barreras, especialmente aquellas en situación de movilidad humana, considerando también las desigualdades relacionadas con pertenencia étnica, edad y género en cada contexto.
- Fortalecer la articulación con organizaciones de la sociedad civil, de fe y comunitarias, para ampliar el alcance de las respuestas y llegar a los hogares con mayores dificultades alimentarias.
- Garantizar la participación significativa de NNA, incorporando sus experiencias y propuestas en el diseño, implementación y seguimiento de políticas de alimentación, protección social y acción climática.

Donantes y cooperación internacional:

- Proteger y ampliar el financiamiento destinado a combatir el hambre y la inseguridad alimentaria infantil, evitando que los recortes en la cooperación profundicen las brechas existentes en alimentación y protección social.
- Priorizar inversiones en protección social, alimentación escolar y asistencia alimentaria, asegurando recursos suficientes y flexibles para responder al aumento de precios y a situaciones de crisis.
- Aumentar el financiamiento para la adaptación climática y los sistemas alimentarios resilientes, especialmente en comunidades expuestas de manera recurrente a shocks climáticos.
- Priorizar a NNA y hogares que enfrentan múltiples vulnerabilidades, incluyendo poblaciones en situación de movilidad humana y aquellas afectadas simultáneamente por inseguridad alimentaria y shocks climáticos.
- Fortalecer el financiamiento directo y las alianzas con actores locales, incluidas organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de fe y organizaciones comunitarias, reconociendo su papel para llegar a las poblaciones con mayores dificultades.

Sector privado:

- Contribuir a mantener precios accesibles de alimentos saludables, evitando prácticas que incrementen innecesariamente los costos y desarrollando alternativas asequibles para los hogares con menores recursos.
- Fortalecer las cadenas productivas y de abastecimiento locales, trabajando con pequeños productores para mejorar la producción, distribución y disponibilidad de alimentos nutritivos.
- Invertir en cadenas alimentarias más resilientes frente a shocks climáticos, reduciendo interrupciones en la producción, transporte y abastecimiento de alimentos.
- Promover entornos alimentarios más saludables, mediante prácticas responsables de producción, comercialización y publicidad, especialmente de productos dirigidos a NNA.
- Fortalecer las alianzas con gobiernos y sociedad civil, aportando recursos, capacidades e innovación para ampliar las respuestas frente a la inseguridad alimentaria.

World Vision, ONG y sociedad civil:

- Fortalecer y ampliar las respuestas alimentarias y de protección, priorizando a los hogares y adolescentes que enfrentan mayores niveles de inseguridad alimentaria y múltiples vulnerabilidades.
- Complementar la asistencia inmediata con estrategias de largo plazo, fortaleciendo los medios de vida, la autosuficiencia de los hogares y su capacidad para afrontar futuras crisis.
- Promover espacios de aprendizaje comunitario y acciones colectivas frente al hambre y los impactos del cambio climático.
- Promover la participación significativa de NNA, incorporando sus experiencias y propuestas en los programas de seguridad alimentaria, protección y acción climática.
- Continuar generando evidencia directamente con NNA y monitorear periódicamente la relación entre la inseguridad alimentaria, el clima y los riesgos de protección.

Organizaciones de niñas, niños y adolescentes:

- Impulsar espacios y mecanismos para que las voces de NNA sean escuchadas e incorporadas en el diseño, implementación y seguimiento de políticas, programas e iniciativas relacionadas con el derecho a la alimentación y la acción climática.
- Promover iniciativas lideradas por NNA, de acuerdo con sus intereses y prioridades, que les permitan ejercer su liderazgo y contribuir a generar cambios en sus escuelas, comunidades y otros espacios.
- Fortalecer las capacidades de las organizaciones de NNA para la incidencia, facilitando oportunidades para dialogar con autoridades, organizaciones comunitarias y otros actores responsables sobre sus propuestas y demandas.

6. ANEXO: METODOLOGÍA

Diseño del estudio

Se realizó un estudio cuantitativo, transversal y multipaís para analizar la situación de inseguridad alimentaria de los hogares participantes y explorar su relación con la alimentación y el bienestar de niños, niñas y adolescentes (NNA), las estrategias de afrontamiento adoptadas por los hogares, la exposición a choques climáticos y el acceso a diferentes formas de apoyo.

El estudio tuvo un propósito principalmente descriptivo y analítico, orientado a generar evidencia regional para la incidencia en el marco de la campaña SUFICIENTE de World Vision. Debido al diseño y a la estrategia de muestreo utilizada, los resultados no buscaron producir estimaciones representativas de la población nacional de los países participantes, sino caracterizar la situación de los hogares y NNA incluidos en el estudio e identificar patrones y diferencias relevantes entre grupos.

La investigación consideró dos unidades de análisis relacionadas: el hogar, mediante información proporcionada por una persona adulta cuidadora, y un NNA del mismo hogar. Este diseño permitió complementar la información sobre las condiciones generales del hogar con las experiencias reportadas directamente por los y las adolescentes.

Participantes y muestreo

La investigación se implementó en comunidades seleccionadas de los países participantes de América Latina y el Caribe. La selección priorizó territorios en los que World Vision tenía presencia programática y que presentaban condiciones relevantes para los objetivos del estudio, incluyendo vulnerabilidad frente a la inseguridad alimentaria, exposición a choques climáticos y contextos de movilidad humana, entre otros factores.

Dentro de las comunidades seleccionadas participaron hogares con al menos un NNA dentro del rango de edad definido para el estudio. En cada hogar se recogió información de una persona adulta cuidadora y de un NNA elegible.

La muestra fue de carácter no probabilístico, por lo que los resultados se interpretaron como evidencia correspondiente a las poblaciones y comunidades incluidas en la investigación y no como estimaciones de prevalencia nacional.

El diseño permitió examinar diferencias según características consideradas relevantes desde una perspectiva de equidad, incluyendo sexo/género, edad, pertenencia étnica y condición de movilidad humana. Los análisis desagregados se realizaron considerando el número de observaciones disponible en cada grupo y se interpretaron con cautela cuando los tamaños muestrales fueron reducidos.

Instrumento y recolección de datos

La información se recopiló mediante un cuestionario estructurado digital, que incluyó módulos dirigidos a la persona adulta cuidadora y al NNA participante. El instrumento combinó escalas reconocidas internacionalmente con preguntas desarrolladas específicamente para responder a los objetivos de la investigación.

El cuestionario exploró las siguientes dimensiones:

Con adolescentes:

- Alimentación de NNA. La situación alimentaria de los NNA se exploró mediante indicadores relacionados con la diversidad de alimentos consumidos, número de comidas y experiencias recientes de hambre. El estudio no incluyó mediciones antropométricas y, por tanto, no estimó indicadores clínicos o antropométricos de malnutrición, como retraso en el crecimiento, emaciación, bajo peso o sobrepeso.

- Impactos en NNA. Se incluyeron preguntas para identificar posibles consecuencias de las dificultades alimentarias en diferentes ámbitos de la vida de los y las adolescentes. Estas permitieron examinar, entre otros aspectos, impactos relacionados con su educación, responsabilidades dentro o fuera del hogar y bienestar.

Con adultos cuidadores:

- Inseguridad alimentaria del hogar. Se utilizó la Food Insecurity Experience Scale (FIES), compuesta por ocho preguntas que exploran experiencias asociadas con dificultades crecientes para acceder a alimentos. En este estudio, las preguntas se refirieron a las experiencias del hogar durante los seis meses anteriores a la encuesta.

- Estrategias de afrontamiento. Se incluyeron preguntas adaptadas del Reduced Coping Strategies Index (rCSI) para examinar las estrategias utilizadas por los hogares frente a dificultades para acceder a alimentos, entre ellas recurrir a alimentos menos preferidos o más económicos, reducir el tamaño de las porciones, disminuir el consumo de las personas adultas para priorizar a NNA y pedir alimentos o dinero prestado.

- Choques climáticos. Se recogió información sobre la exposición de los hogares a eventos climáticos y ambientales y sobre las formas en que estos habían afectado aspectos relacionados con su seguridad alimentaria y medios de vida.

- Apoyo y protección social. El cuestionario exploró si los hogares habían recibido diferentes tipos de apoyo durante los meses anteriores al estudio, permitiendo analizar el alcance de estos mecanismos entre hogares con distintos niveles de inseguridad alimentaria y entre aquellos cuyos NNA habían experimentado diferentes impactos.

Procesamiento y análisis de los datos

Una vez finalizada la recolección, se realizó un proceso de limpieza, validación y preparación de la base de datos, que incluyó la revisión de valores faltantes, respuestas fuera de rango, consistencia entre variables y patrones inusuales de respuesta.

Posteriormente se construyeron los principales indicadores utilizados en el análisis. Las respuestas a los ocho ítems de la FIES se utilizaron para caracterizar la severidad de la inseguridad alimentaria de los hogares. Asimismo, las estrategias de afrontamiento se combinaron para construir el indicador correspondiente basado en el rCSI adaptado. Se construyeron también indicadores sobre diversidad dietética, frecuencia de comidas, experiencias de hambre e impactos reportados por los y las adolescentes.

El análisis se desarrolló inicialmente mediante estadística descriptiva, incluyendo frecuencias, porcentajes y, cuando correspondía, medidas de tendencia central. Los resultados se analizaron a nivel regional y por país y se realizaron desagregaciones según características relevantes de los hogares y NNA.

Posteriormente se realizaron análisis bivariados para examinar las relaciones entre los principales indicadores. Entre otros aspectos, se exploró la asociación entre la severidad de la inseguridad alimentaria y las estrategias de afrontamiento; las diferencias según pertenencia étnica, movilidad humana y composición del hogar; la relación entre inseguridad alimentaria e impactos experimentados por los y las adolescentes; y el acceso a apoyos según el nivel de inseguridad alimentaria y la presencia de impactos en NNA.

Cuando correspondía, se utilizaron pruebas estadísticas de asociación y correlación para determinar si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas. Se consideró un nivel de significancia de $p < .05$.

Consideraciones éticas y de salvaguarda

La investigación se desarrolló de acuerdo con principios éticos para la investigación con NNA y con los protocolos de salvaguarda de World Vision. La participación fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de la persona adulta responsable y el asentimiento del NNA. Se informó a las personas participantes sobre el propósito del estudio, el uso de la información y su derecho a no responder preguntas o retirarse en cualquier momento.

El cuestionario fue diseñado para minimizar posibles riesgos y no incluyó preguntas directas a NNA sobre experiencias de violencia. Asimismo, se adoptaron medidas para garantizar la privacidad y confidencialidad de la información, y los resultados se analizaron y presentaron de forma agregada para evitar la identificación de participantes.

Asimismo, la presentación e interpretación de los hallazgos siguió un enfoque de no estigmatización, evitando atribuir la inseguridad alimentaria o sus impactos a características individuales, étnicas, culturales o de movilidad. Las diferencias entre grupos se interpretaron considerando las desigualdades estructurales y los contextos sociales, económicos y ambientales en los que se producen.

Interpretación y limitaciones

Los resultados deben interpretarse teniendo en cuenta el diseño transversal y la estrategia de muestreo del estudio. En primer lugar, al tratarse de una muestra no probabilística concentrada en comunidades donde World Vision tiene presencia, los resultados no son generalizables a la población nacional de los países participantes.

En segundo lugar, el carácter transversal del estudio permite identificar asociaciones entre variables —por ejemplo, entre inseguridad alimentaria, estrategias de afrontamiento e impactos en adolescentes—, pero no permite establecer relaciones causales.

Finalmente, algunos subgrupos presentaron tamaños muestrales considerablemente menores que otros. Por ello, las diferencias observadas por pertenencia étnica, movilidad humana u otras características deben interpretarse considerando tanto la magnitud de las diferencias como el número de participantes de cada grupo.

A pesar de estas limitaciones, el uso de un instrumento común en los países participantes permitió identificar patrones regionales, explorar desigualdades entre grupos y generar evidencia comparable sobre las experiencias de inseguridad alimentaria de los hogares y sus implicaciones para NNA.

World Vision

SUFICIENTE

FIN DEL HAMBRE INFANTIL

